

ARQUITECTURA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PRÍNCIPE, 16

AÑO V

Madrid, agosto de 1923.

NÚM. 52

SUMARIO

SERAPIO HUICI Y T.....	Iglesia de Templarios de Torres del Río (Navarra).
PROF. SATTAR KHEIRI.....	Jardines de la India.
LEOPOLDO TORRES BALBÁS.....	Tras una nueva arquitectura. Libros, revistas, periódicos.

IGLESIA DE TEMPLARIOS DE TORRES DEL RÍO (NAVARRA)

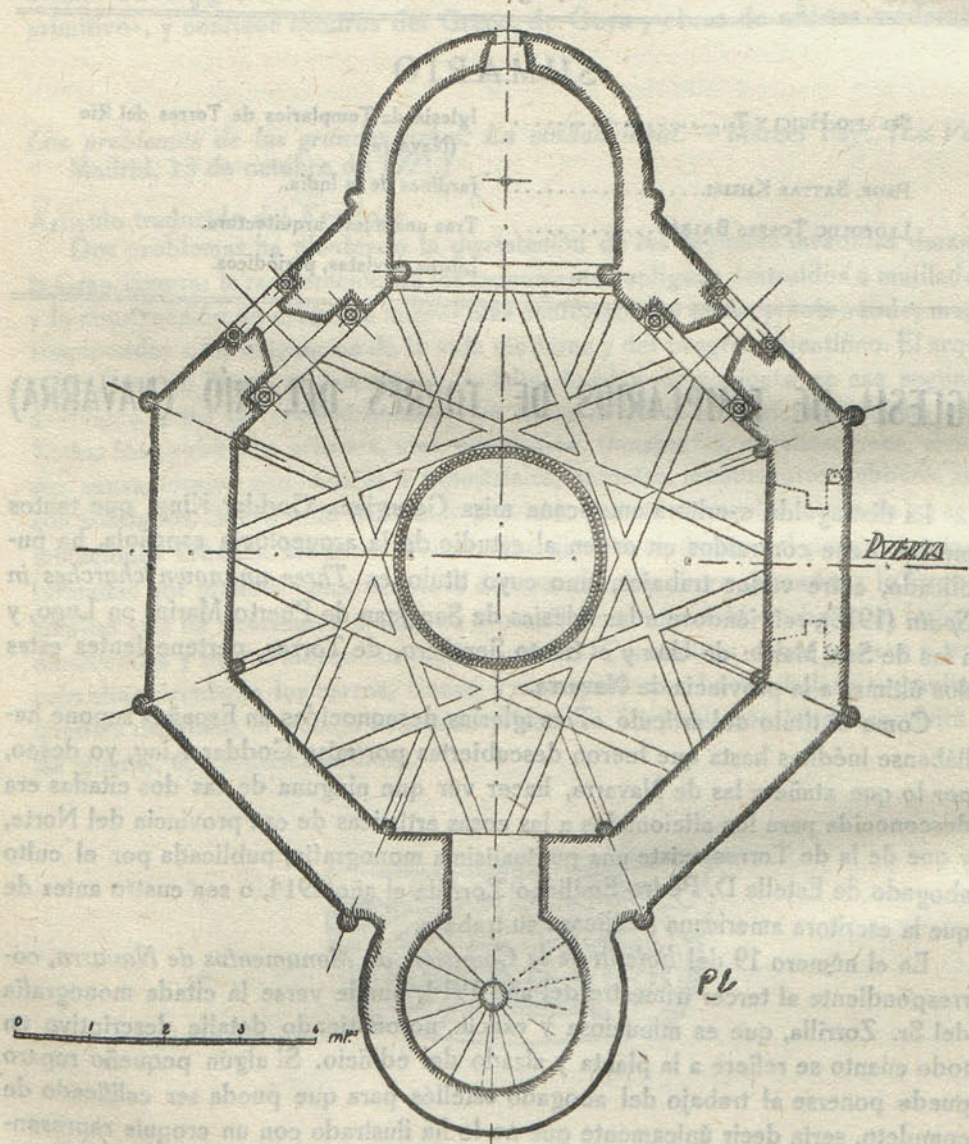
La distinguida escritora americana miss Georgiana Goddar King, que tantos méritos tiene contraídos en orden al estudio de la arqueología española, ha publicado, entre varios trabajos, uno cuyo título es *Three unknown churches in Spain* (1918), refiriéndose a las iglesias de San Juan de Puerto Marín, en Lugo, y a las de San Martín de Unx y el Santo Sepulcro, de Torres, pertenecientes estas dos últimas a la provincia de Navarra.

Como el título del artículo «Tres iglesias desconocidas en España» supone hallábanse inéditas hasta que fueron descubiertas por miss Goddar King, yo deseo, por lo que atañe a las de Navarra, hacer ver que ninguna de las dos citadas era desconocida para los aficionados a las cosas artísticas de esa provincia del Norte, y que de la de Torres existe una puntualísima monografía, publicada por el culto abogado de Estella D. Pedro Emiliano Zorrilla el año 1914, o sea cuatro antes de que la escritora americana publicase su trabajo.

En el número 19 del *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, correspondiente al tercer trimestre del año 1914, puede verse la citada monografía del Sr. Zorrilla, que es minuciosa y exacta, no omitiendo detalle descriptivo en todo cuanto se refiere a la planta y alzado del edificio. Si algún pequeño reparo puede ponerse al trabajo del abogado estellés para que pueda ser calificado de completo, sería decir únicamente que no lo ha ilustrado con un croquis representativo del corte vertical de la iglesia para dar idea gráfica de su estructura.

El corte y planta que aparecen en estas páginas, dibujados por el arquitecto D. José Yáñez, llenan la laguna indicada, y de su examen se deduce con toda claridad la disposición de los elementos constructivos.

El pueblo de Torres, situado en la carretera de Estella a Logroño, debajo de Sansol, se halla precisamente sobre la ruta internacional que seguían los peregrinos a Compostela. Es sabido que el llamado «camino francés» tenía dos puntos principales de acceso en España: Cisa-Roncesvalles, en Navarra, y Aspe-Somport, en Huesca. Las dos corrientes de la peregrinación se unían en Puente la Reina, y siguiendo por Estella, Los Arcos y Torres, de la provincia de Navarra, proseguían



Planta de la iglesia de Torres del Río (Navarra).



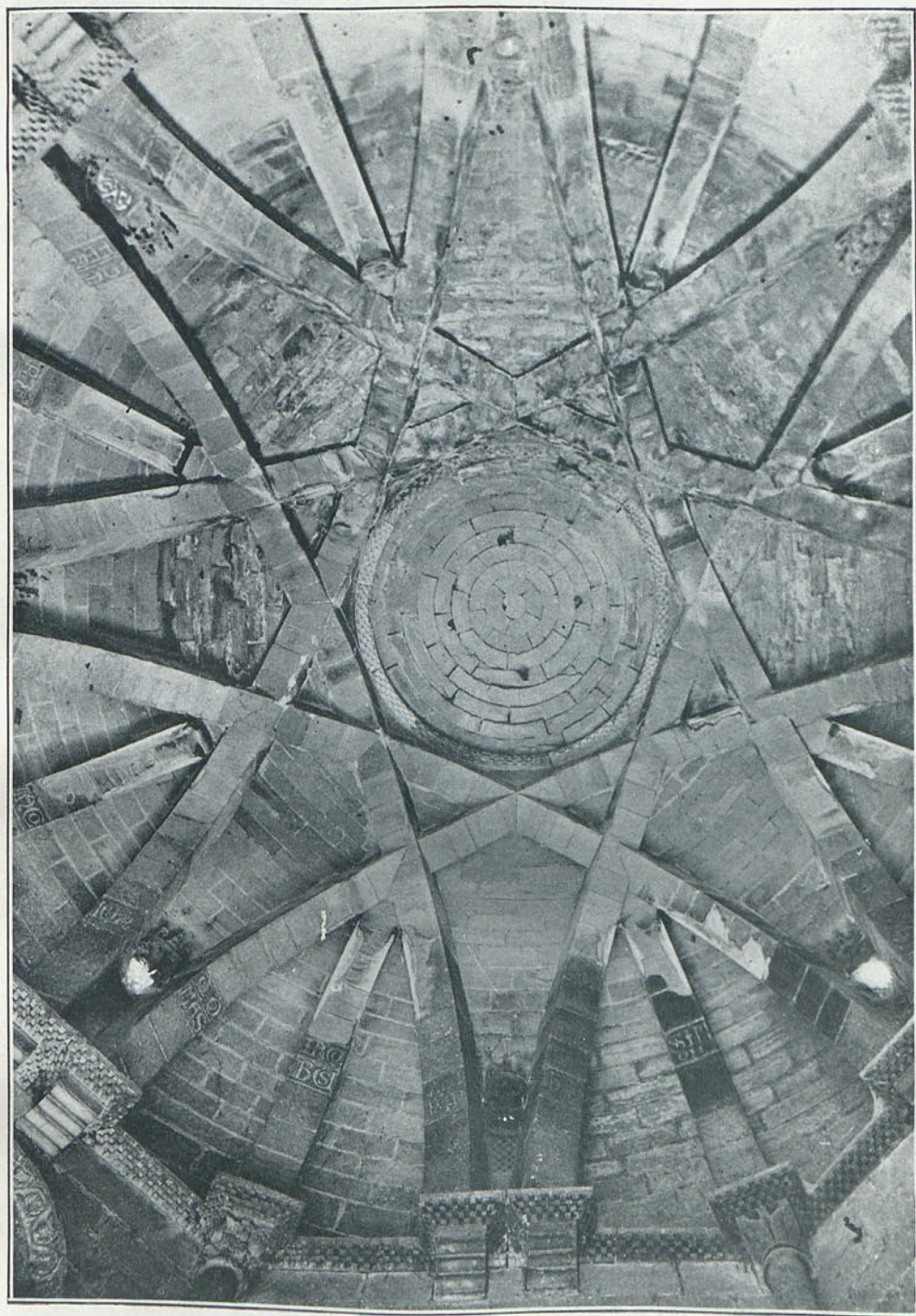
IGLESIA DE TORRES DEL RÍO (NAVARRA). — EXTERIOR.
Fot. Repertorio Iconográfico de España, Arxiu «Mas».





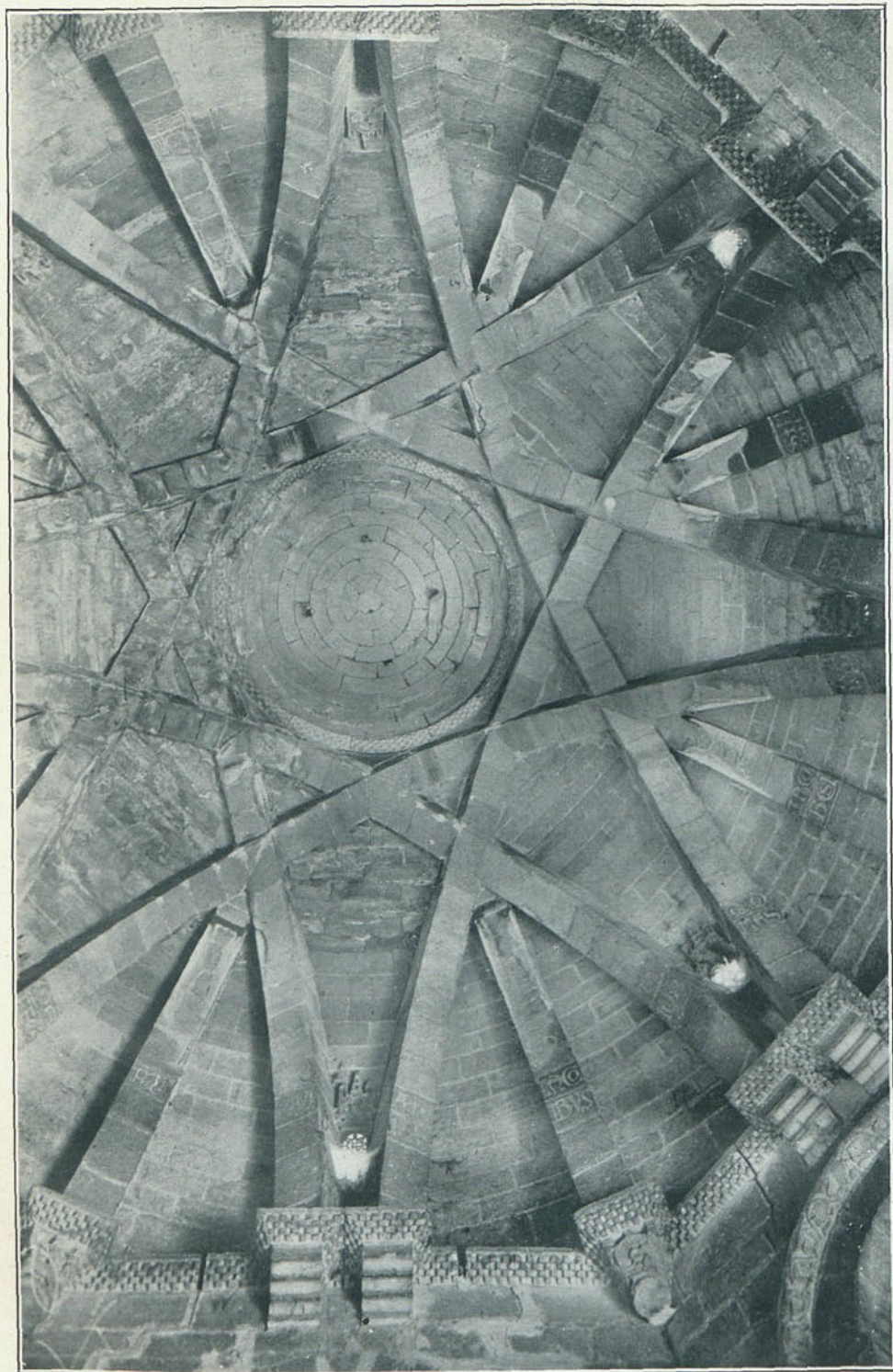
IGLESIA DE TORRES DEL RÍO (NAVARRA).— EXTERIOR.
Fot. Repertorio Iconográfico de España, Arxiu «Mas».





IGLESIA DE TORRES DEL RÍO (NAVARRA). — CÚPULA.
Fot. Repertorio Iconográfico de España, Arxiu «Mas».

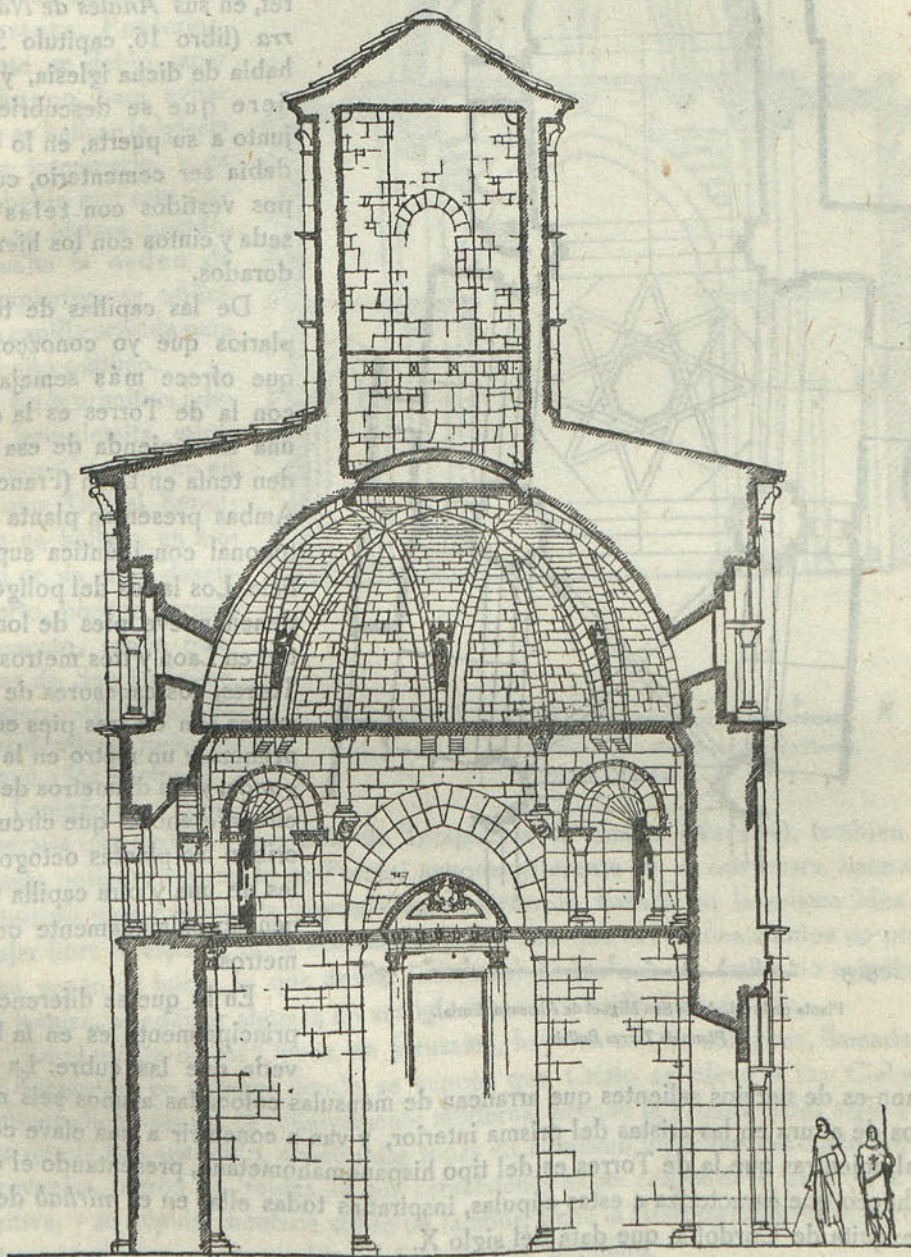




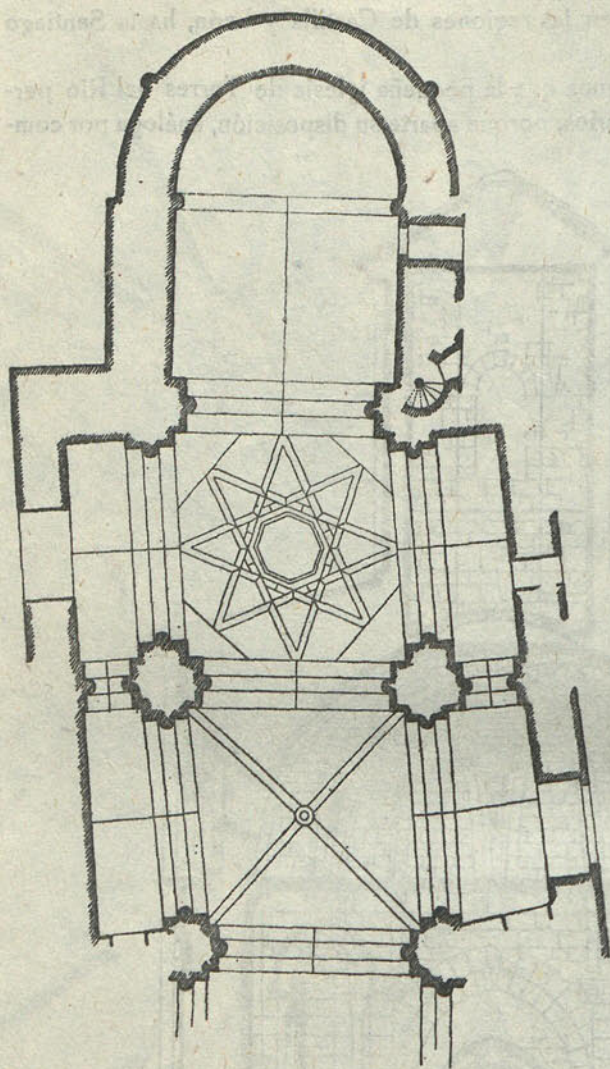
IGLESIA DE TORRES DEL RÍO (NAVARRA). — CÚPULA.
Fot. Repertorio Iconográfico de España, Arxiu «Mas».

por el tan conocido itinerario en las regiones de Castilla y León, hasta Santiago de Galicia.

No puede ofrecer duda alguna que la pequeña iglesia de Torres del Río perteneció a los caballeros templarios, porque aparte su disposición, análoga por com-



Sección de la iglesia de Torres del Río.



ESCALA

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 m.

Planta de la iglesia de San Miguel de Almazán (Soria).

Plano de Torres Balbás.

Laon es de nervios salientes que arrancan de ménsulas colocadas a unos seis metros de altura en las aristas del prisma interior, y van a concurrir a una clave central, mientras que la de Torres es del tipo hispanomahometano, presentando el ojo o hueco que caracteriza a estas cúpulas, inspiradas todas ellas en el *mirhab* de la mezquita de Córdoba, que data del siglo X.

La crucería mahometana de Torres, que constituye el cimbraje activo y permanente de la cúpula, presenta actualmente cerrado con un casquete esférico el hueco central, que indudablemente estuvo abierto en los primeros tiempos de la igle-

pleto a la de otras capillas que esa milicia tenía para celebrar las ceremonias de su culto privado, el padre Morret, en sus *Anales de Navarra* (libro 16, capítulo 3.º), habla de dicha iglesia, y refiere que se descubrieron junto a su puerta, en lo que debía ser cementerio, cuerpos vestidos con telas de seda y cintos con los hierros dorados.

De las capillas de templarios que yo conozco, la que ofrece más semejanza con la de Torres es la que una Encomienda de esa orden tenía en Laon (Francia). Ambas presentan planta octogonal con idéntica superficie. Los lados del polígono tienen nueve pies de longitud en Laon y tres metros en Torres; los espesores de los muros son de tres pies en la primera y un metro en la segunda, y los diámetros de las circunferencias que circunscriben las plantas octogonales de una y otra capilla tienen aproximadamente ocho metros.

En lo que se diferencian principalmente es en la bóveda que las cubre. La de

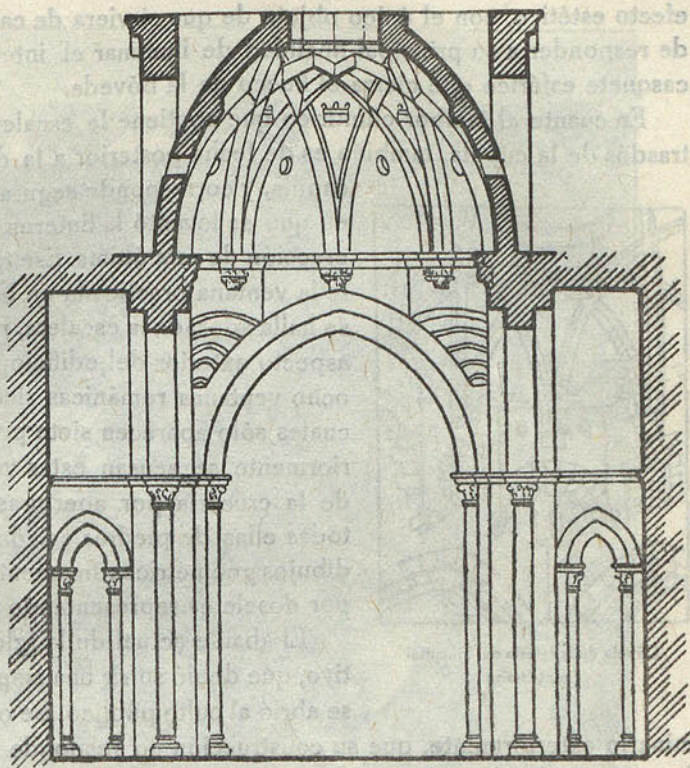
sia, porque de no ser así, no tendría sentido la moldura ajedrezada con que está exornado el borde circular de la abertura. Posteriormente se debió tapar el hueco, para evitar que se hallase la iglesia a la intemperie, y es probable que este cierre se hiciera cuando, disuelta la orden de Templarios, se utilizó esa capilla privada para el culto público.

En la primitiva iglesia jerusalemita, erigida por Constantino en el año 336, el Sepulcro se hallaba en medio de un atrio descubierto, porque pareció desacato, según palabras de San Jerónimo, «interceptar el espacio por donde el Señor se elevó a los Cielos».

Lampérez, en la monografía que dedica a la capilla de Templarios de Eunate (Navarra), también de planta poligonal, como la de Torres, aunque diferente en su estructura, hace una hipótesis para explicar la arquería que la circunda, basada en la misma idea de dejar libre el espacio de la Ascensión, y por más que sus razonamientos no prueban, según mi juicio, lo que desea, indican al menos que esa orden de caballería se inspiró, al edificar algunas de sus iglesias, en la tradición señalada.

En el monte de los Olivos, en Jerusalén, hay una capilla octógona, llamada de la Ascensión, en el lugar donde se supone que Cristo se elevó a los Cielos, y aunque dicha capilla es relativamente moderna, porque la primitiva del siglo IV y las que la han sucedido, construídas todas en el mismo lugar tan venerado por los creyentes, fueron destruídas, la que actualmente existe responde al plan de la primitiva, y su cúpula, montada sobre un tambor, tiene la abertura central con arreglo al concepto expresado por las palabras de San Jerónimo.

La linterna del Santo Sepulcro de Torres del Río es un aditamento posterior a la época en que se construyó la iglesia, y parece que se erigió, prescindiendo del

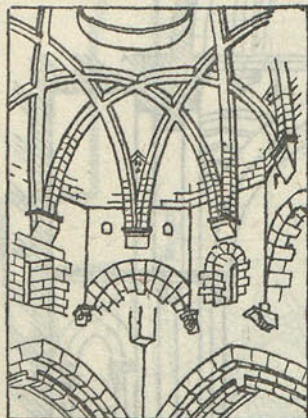


Sección transversal de la iglesia de San Miguel de Almazán (Soria).

Plano de Lampérez.

efecto estético, con el único objeto de que sirviera de campanario, ya que no puede responder a su principal finalidad de iluminar el interior, por impedírselo el casquete esférico que cierra el hueco de la bóveda.

En cuanto al tambor cilíndrico que contiene la escalera por donde se sube al trasdós de la cúpula, también es de fecha posterior a la de la construcción de la capilla, y corresponde seguramente a la misma época en que se levantó la linterna, con lo que se facilitó la erección de esta última. Ese tambor obstruye totalmente la ventana practicada en la cara del prisma, a la que se halla adosada la escalera, rompiendo la armonía del aspecto exterior del edificio, que lleva en su parte alta ocho ventanas románicas ricamente exornadas, de las cuales sólo aparecen siete por la razón indicada. Interiormente se acusan estas ventanas entre los nervios de la crucería por aberturas muy angostas, provistas todas ellas de piedras caladas a manera de rejillas, con dibujos geométricos finamente esculpidos y coronadas por doseletes representando castillos.



Cúpula de la iglesia del Hospital
Saint-Blaise.

El ábside actual de la iglesia tampoco es el primitivo, que debió sufrir una ampliación cuando el templo se abrió al culto público. Se observa, en efecto, al examinarlo exteriormente, que su construcción no responde al plan artístico con que fué concebido el conjunto del edificio, porque así lo dice claramente la sencillísima ventana de que está dotado, sin decoración alguna, y desentonando, por consiguiente, de la riqueza que presentan todas las demás de la capilla.

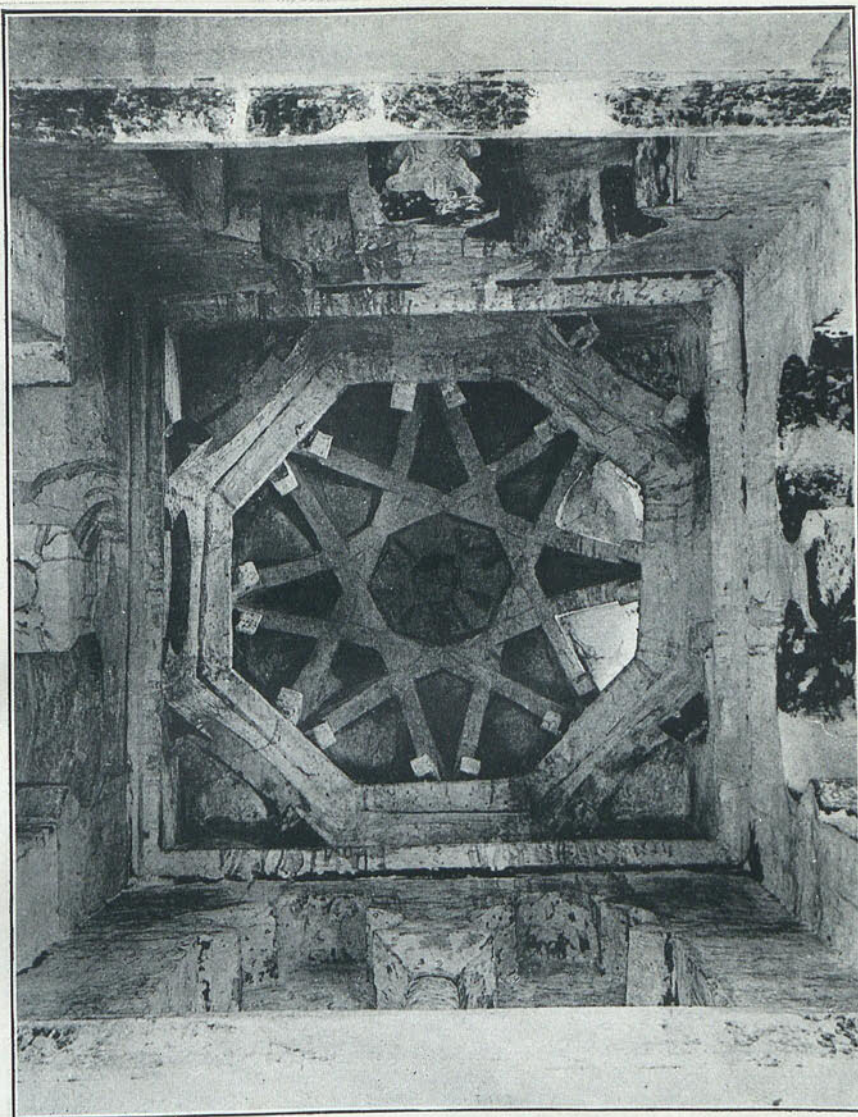
Aunque en general los edificios de los Templarios ofrecen los rasgos característicos de la arquitectura del Císter, pues esta regla dió las constituciones monásticas a los caballeros de esa milicia, el de Torres no se halla en ese caso, porque no se ven en él aquellas austeridades ornamentales que preconizaba San Bernardo.

La época de su construcción puede fijarse en la segunda mitad del siglo XII, o quizás a principios del XIII, y en cuanto a su estilo, es netamente románico, excepto la bóveda, que, como la de San Miguel de Almazán, puede encasillarse en el mudéjar arcaico, por hallarse constituida de robustos nervios de piedra formando el cimbraje activo y permanente de la cúpula.

S. HUICI.

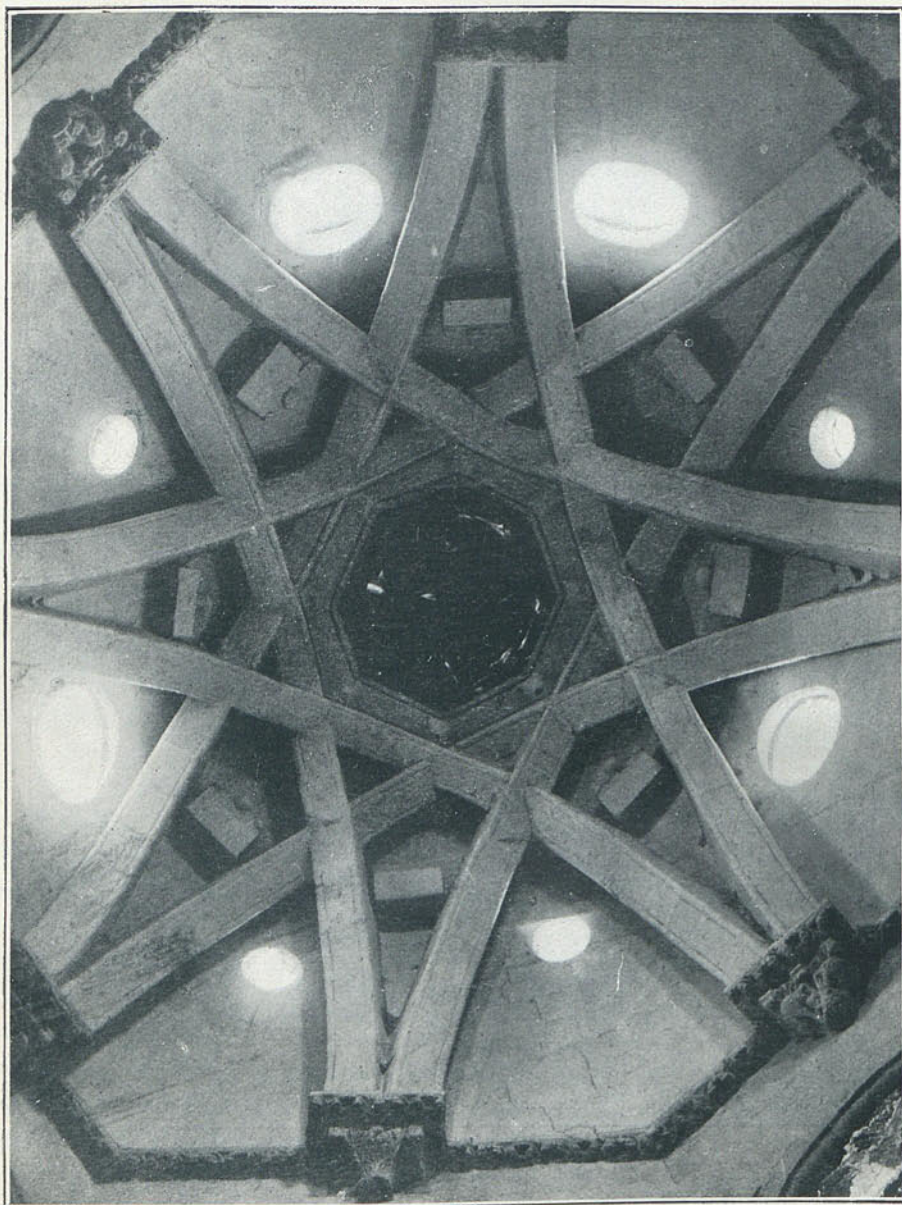
NOTA. — La iglesia de Torres del Río es ejemplar muy interesante y poco conocido de nuestra arquitectura medieval, no incluido por el Sr. Lampérez en su magna obra sobre la arquitectura religiosa española. Además de las notas que para su bibliografía da el Sr. Huici en las líneas precedentes, hay que citar la *Geografía General del País Vasco-Navarro, Provincia de Navarra*, por Julio Altadill, en donde se publicaron planta, descripción y fotografías del templo. Que la iglesia fuera de Templarios es muy posible, aunque no sean dato para afirmarlo las sepulturas encontradas a su pie.

Contra la opinión del Sr. Huici, creemos que toda la iglesia, con su campanario, escalera y ábside, hízose de una sola vez en la primera mitad del siglo XIII, existiendo identidad de aparejo y estilo, aunque una mayor sobriedad decorativa en esas partes. El casquete esférico que cierra la cúpula



CÚPULA DEL CRISTO DE LA LUZ, EN TOLEDO.





CÚPULA DE SAN MIGUEL DE ALMAZÁN (SORIA).

Fot. L. Soler.



es seguramente contemporáneo de su construcción. De no serlo, nunca pudo estar abierto dicho hueco para dar luz a la iglesia, como supone el Sr. Huici, lo que constituiría caso insólito e imposible de justificar, ya que la imposta de *billetes*, de la que arranca el casquete, prueba en todo caso la autenticidad de éste, nunca su posterioridad al resto. Además, es argumento aun de mayor fuerza la existencia de la torre campanario situada encima de la bóveda, contemporánea, como hemos dicho y es bien visible, del resto de la iglesia.

La bóveda es ejemplar muy interesante de cúpula mudéjar, de tradición hispanomusulmana. Sus precedentes conocidos, los de la mezquita cordobesa y el Cristo de la Luz, de Toledo, de los siglos X y XI, respectivamente. Ejemplares análogos — y coetáneos —, los de las iglesias de San Miguel, de Almazán (Soria), y la francesa del Hospital Saint-Blaise (departamento de los Bajos Pirineos), situada esta última cerca de la frontera y en una de las rutas del *camino francés* que iba a Compostela, como la de Torres. La más perfecta de todas ellas es la de Almazán, que se eleva sobre el crucero de una pequeña iglesia de tres naves, con arcos agudos doblados, ábside semicircular, de eje oblicuo con relación a aquéllos, probablemente por impedir la muralla de la villa colocarle normalmente (1), y escultura en los capiteles tosca y ruda, que no guarda relación con la finísima de las ménsulas que sostienen los nervios, indicando que iglesia y cúpula obedecen a concepciones diferentes y artífices distintos. Tuvo ésta linterna, de la que quedan restos no registrados en la sección publicada del edificio. También debió tenerla, aunque hoy ha desaparecido, la del Hospital Saint-Blaise, que se eleva sobre el crucero de una modesta iglesia rural, de planta cruciforme, con tres ábsides semicirculares, campanario en el crucero sobre la cúpula y bóvedas nervadas en los brazos del crucero. Conserva losas de piedra caladas en algunas ventanas, semejantes a otras de la iglesia de Torres del Río, de tradición cordobesa probablemente las de ambas. Debió construirse, como las dos españolas, en la primera mitad del siglo XIII.

El trazado de estos tres ejemplares de cúpula es idéntico. Fórmanlo arcos agudos que, partiendo pareados de los puntos medios de los lados del octógono, se cruzan formando una estrella, dejando en el centro un hueco cubierto con un casquete en Torres, y abierto en Almazán y Hospital Saint-Blaise, para su iluminación por una pequeña linterna. En Almazán pásase del cuadrilátero de la planta del crucero al octógono de arranque de la cúpula por medio de trompas formadas por arcos decrecientes agudos, con baquetones en las aristas; en el ejemplar francés, por trompas cónicas al parecer (2). El trazado de las cúpulas de Almazán y el Hospital de Saint-Blaise es idéntico; la de Torres tiene, a más de los nervios de éstas, otros que unen los vértices del octógono de arranque con los puntos de encuentro de cada dos nervios, que arrancan de lados inmediatos. Respecto a la forma de la cúpula, a la que sirven de cimbra permanente los nervios, la de Almazán es de ocho paños, o sea esquivada, así como la del Hospital Saint-Blaise; la de Torres no parece formar una superficie geométrica, habiéndose cubierto cada parte de plementería comprendida entre los nervios independientemente del resto. Trazado idéntico a éstas tiene tan sólo en la España musulmana una del Cristo de la Luz reproducida en estas páginas.

Refuerzan el mudejarismo de los tres ejemplares cristianos una porción de detalles, como son los arcos lobulados de la linterna de Almazán, los canchillos de lóbulos tangentes de Almazán y Torres del Río, etc.

T.

(1) Se ha supuesto que esa oblicuidad era simbólica. La iglesia de Almazán fué estudiada por el Sr. Lampérez entre los edificios góticos, siendo, sin embargo, su estructura claramente románica. Las estrechísimas naves laterales cúbranse con cañones agudos de directriz normal al eje de la nave mayor, con disposición frecuente en un tipo de iglesias románicas francesas y poco usada en España, en donde pueden citarse los ejemplares — inéditos — del monasterio cisterciense de Oya (Pontevedra), del priorato benedictino de Mave (Palencia) y de la iglesia parroquial de Santa María de Villanueva (Asturias). La de Almazán, de la cual no existen más que los dos primeros tramos de las naves, cúbrese: el primero de la central, con la cúpula citada, y el segundo, con bóveda de delgados nervios, que arrancan de repisillas de ángulo con escudo y clave central, obra de los siglos XIV al XV. Ignoramos, pues, cómo iría a cubrirse la nave central del templo cuando se construyó, en la primera mitad del siglo XIII, a juzgar por sus caracteres arquitectónicos. Lo probable es que se proyectara una bóveda de cañón en el sentido de su eje.

(2) La iglesia francesa nos es conocida tan sólo por una lámina de la obra *Archives de la Commission des Monuments Historiques*, tome V, Paris. En 1903 se estaba restaurando bajo la dirección de M. Rapine.

JARDINES DE LA INDIA ⁽¹⁾

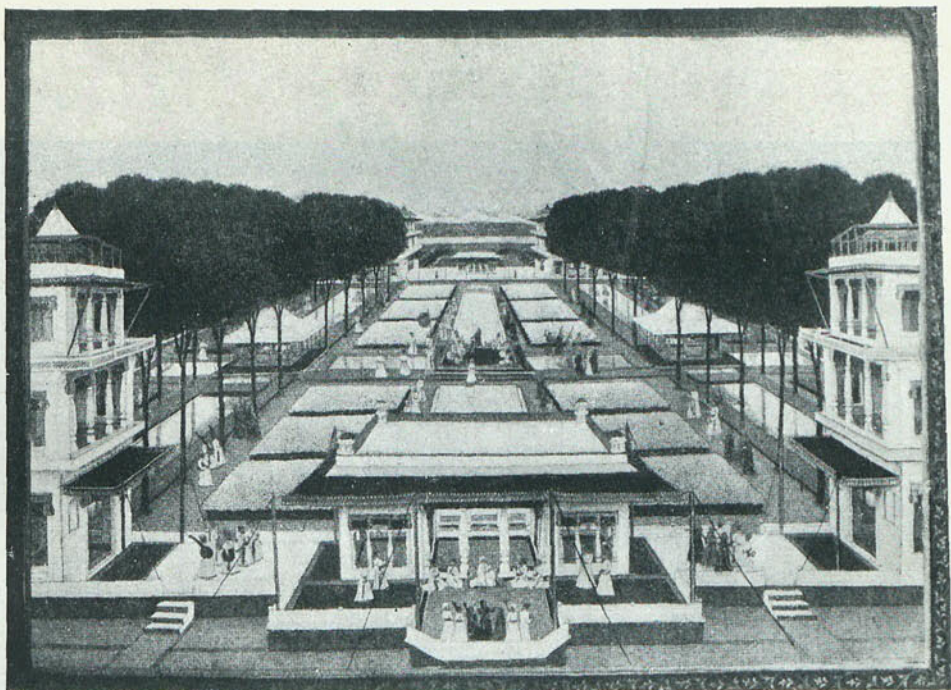
Muy poco se conoce acerca de los jardines trazados en la India bajo la dominación islámica. Puede afirmarse que los jardines indios tienen su casi único origen en esta época. Un jardín es la ilusión de todo buen musulmán durante su vida: el jardín del Paraíso, lugar de exquisito y supremo placer estético, donde han de satisfacerse todos los sentimientos ideales, así los más sencillos como los más elevados. La mayor ventura, el máximo encanto es hallarse en él; que allí esperan los humanos creyentes contemplar la belleza absoluta de Alá.

Lo mejor del jardín del Paraíso, del cual nos habla *El Korán*, cuya belleza no puede imaginar la fantasía más fértil, inténtase conseguirlo en los jardines mahometanos. Manantiales y arroyos zigzagueaban a su través; marmóreas terrazas alternaban con pabellones; entre unas y otros se extendían plantaciones de árboles, contrastando los oscuros cipreses con los arbustos floridos; grandes tapices de hierba incitaban a tenderse sobre ellos, y así se celebraron fiestas acompañadas de música, y se improvisaban versos.

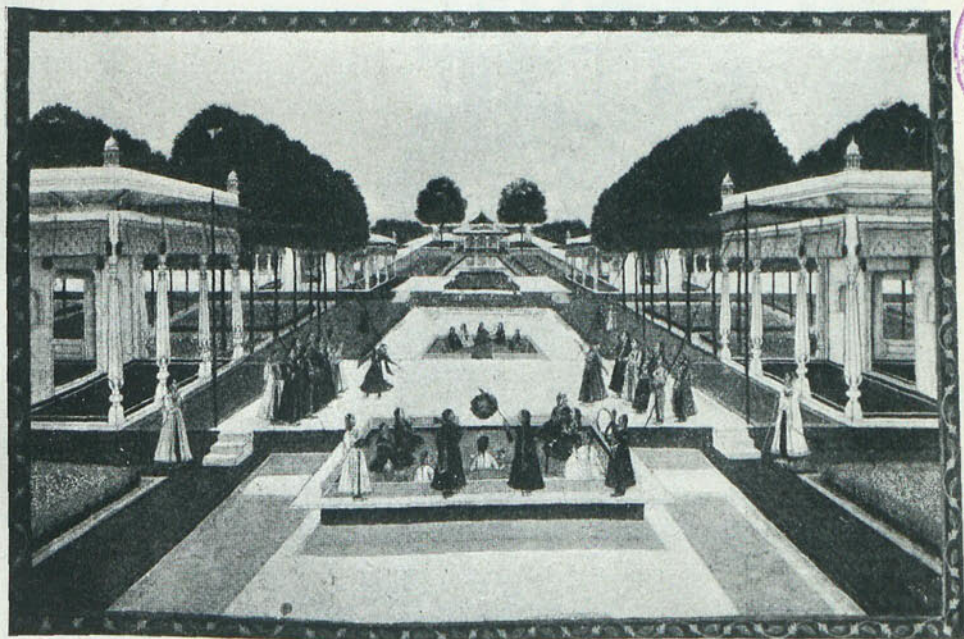
Época culminante de la decadencia de oro en la historia india puede considerarse el reinado del schad Djehans (1627-1658). A este período pertenecen las obras maestras del arte indoislámico; alcanza la cultura del país su máxima extensión; los jardines más señoriales y artísticos fueron trazados y construídos entonces. De entre ellos alcanzan mayor celebridad los jardines de Schalimar, en Kaschmir y Lahore. Estriba su carácter peculiar en la serie de terrazas en que se dispusieron y trazaron. Para el príncipe Soltikoff, el jardín de Schalimar, en Lahore, es el Versalles de la India; pero yo pienso que Schalimar procura a los indios mayor placer que Versalles a los franceses. La disposición en terrazas asemeja estos jardines, también, a los pensiles. En todos hay profusión de toda especie de árboles; peces, cisnes y variedades diversas de ánades animaban la superficie de las aguas, pintorescamente encauzada con multitud de surtidores y cascadas distribuídas con sujeción a una simetría artística que al tiempo prestaba variedad al trazado. Los juegos de agua de los surtidores humedecían el aire, refrescándolo durante las horas de la estación estival. Kioscos preciosos y avenidas sombrías aumentaban el encanto de aquellos jardines.

Delhí fué antiguamente la ciudad de los jardines. Según el scheich Abu Bakr ben Kallah, ya en los siglos XIII y XIV, en la época de Muhammad Tughlaq, los jardines circundaban la ciudad de Delhí por tres lados en una extensión de diez kilómetros. Se asentaba la zona oriental de la ciudad en la falda de un monte. Hasta que acaeció la catástrofe de 1857, se conservaban aún gran número de los jardines de Delhí. Actualmente no se encuentra la menor traza de estos jardines

(1) Del *Wasmuths Monatshefte für Baukunst*. Sanz Arizmendi tradujo. G. Fernández Balbuena redactó, ordenó y compuso el artículo, y es único responsable de las infidelidades que pudieran resultar al interpretar el texto.

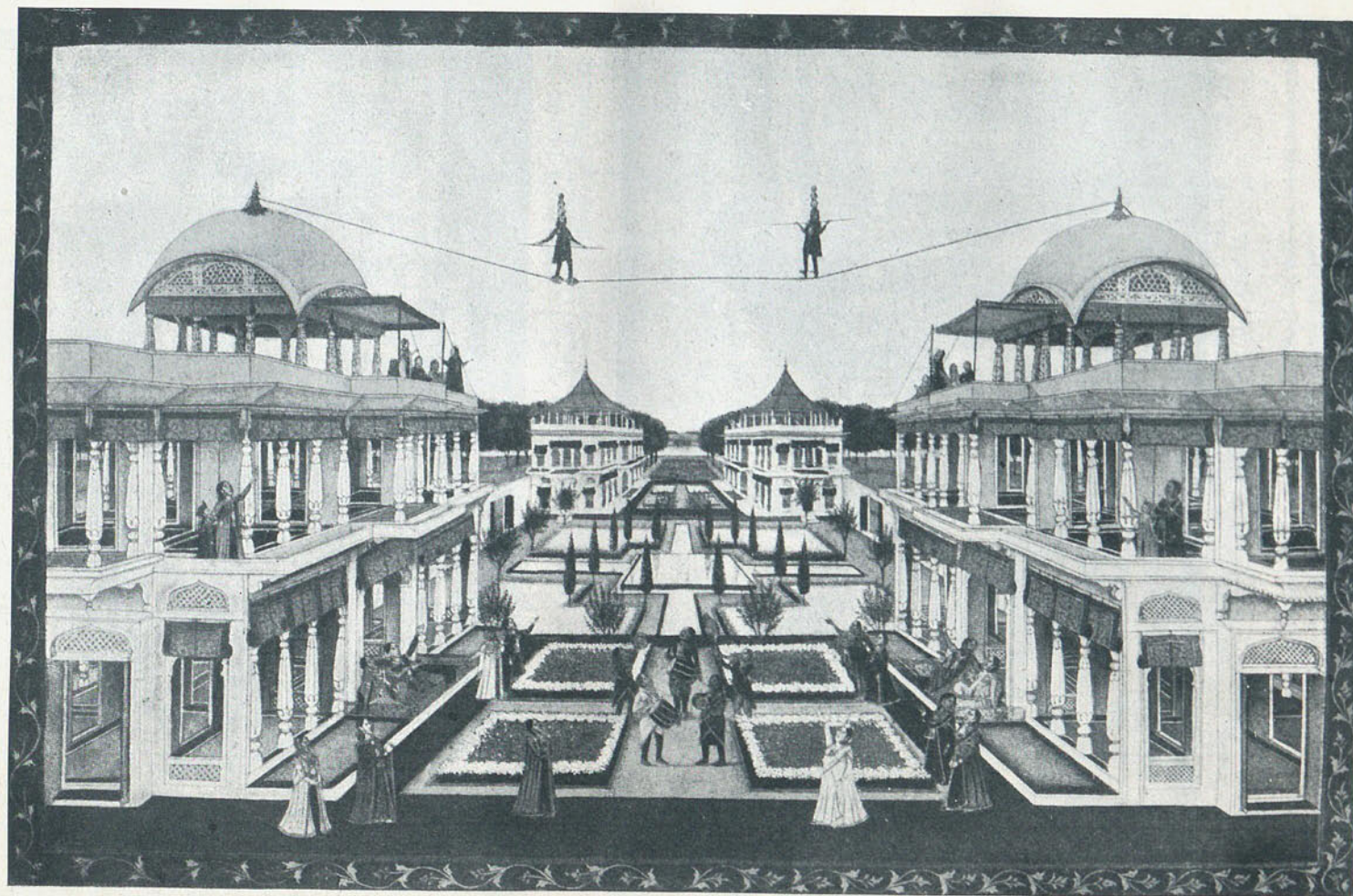


UN PALACIO DE LOS OMRAHS. — DISPOSICIÓN SIMÉTRICA DE ÁRBOLES Y TERRAZAS.



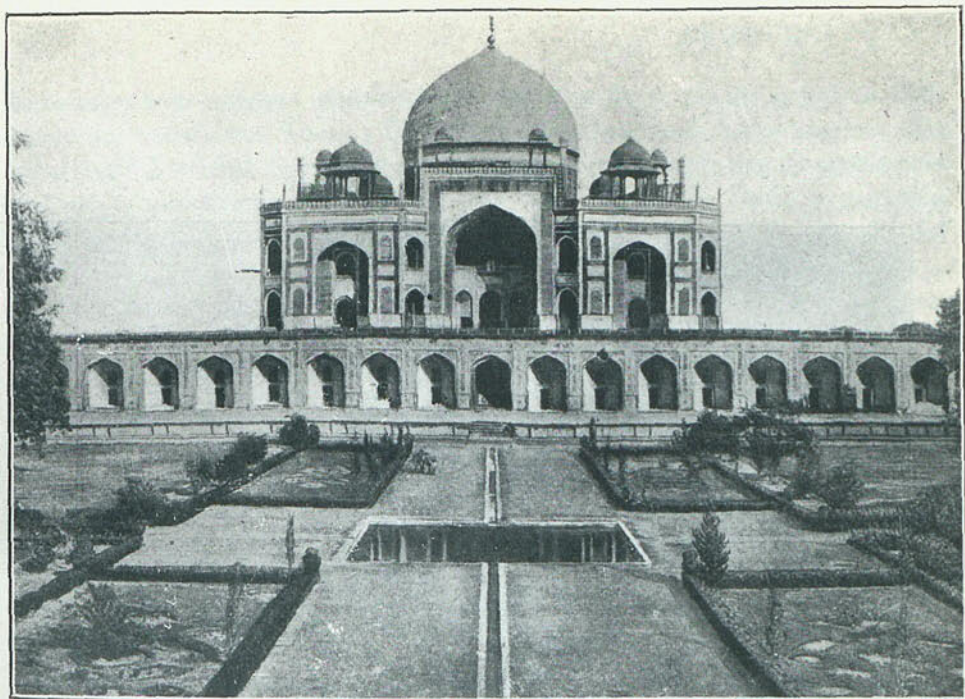
MÚSICA Y DANZA DE MUJERES EN UN JARDÍN AL ATARDECER.



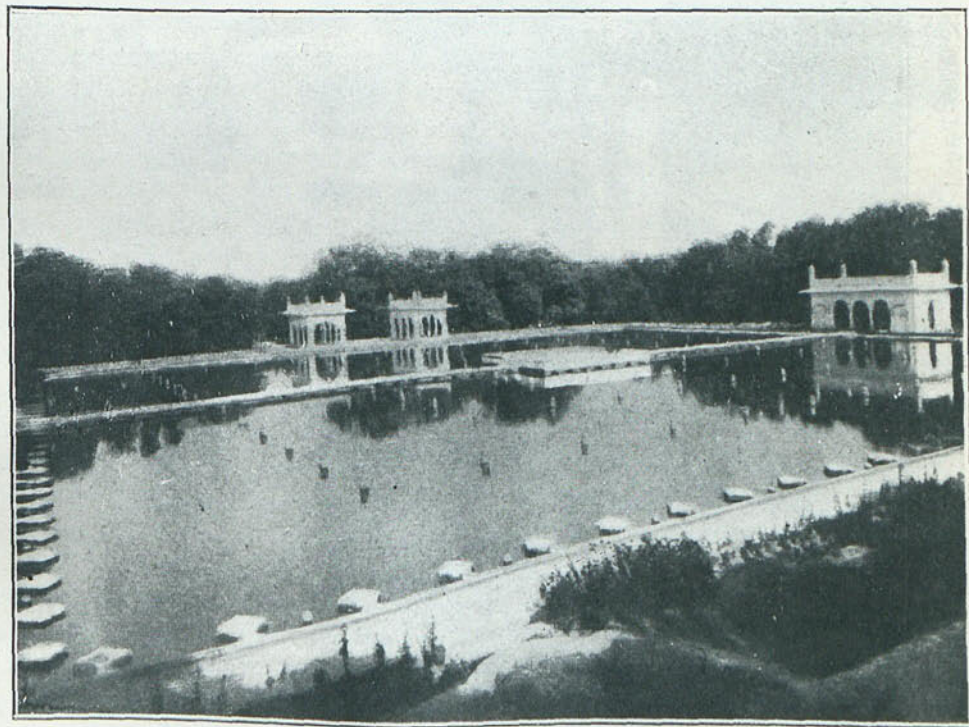


RESIDENCIA ESTIVAL DE LOS OMRAHS.



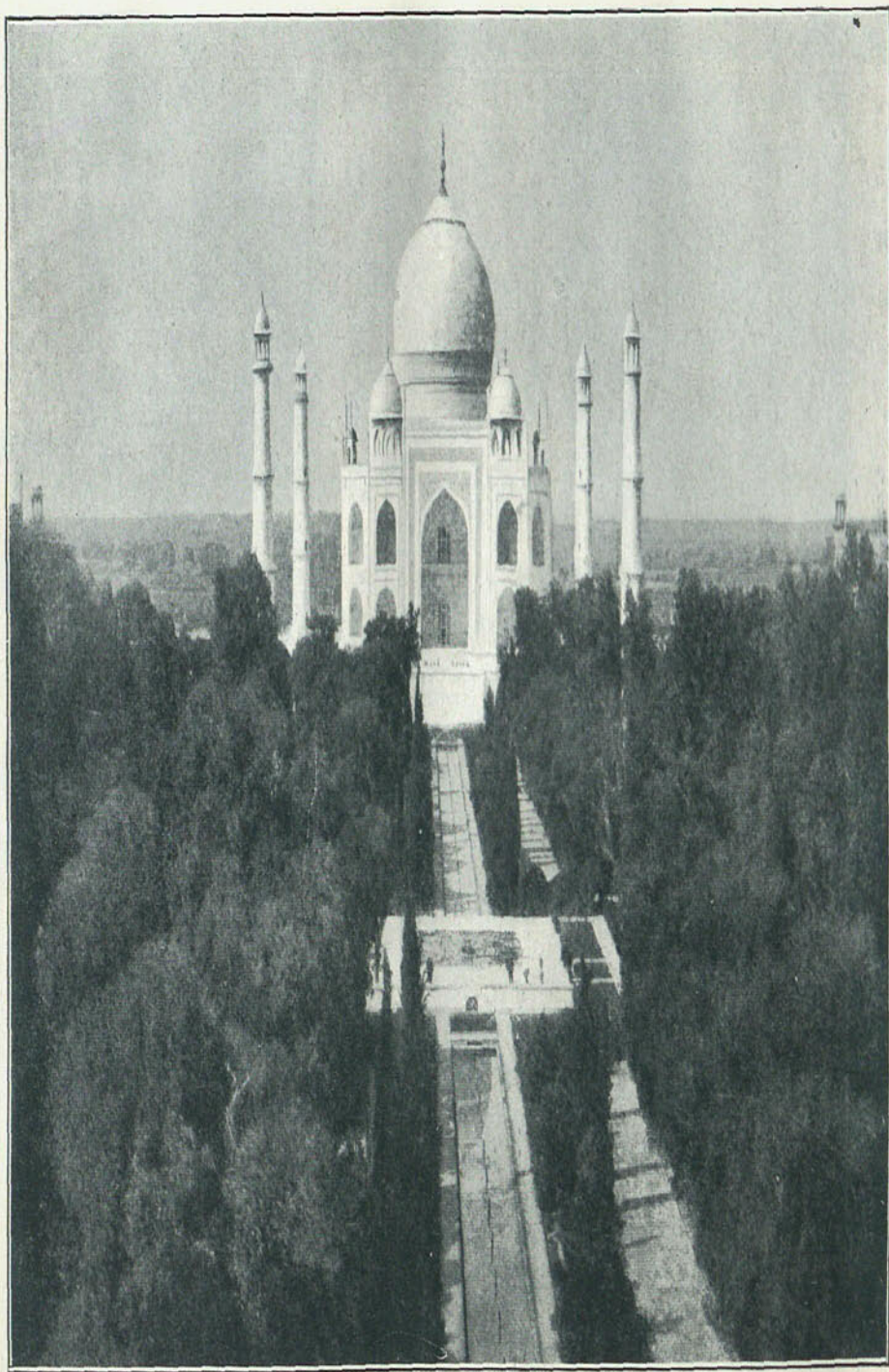


MONUMENTO FUNERARIO DEL EMPERADOR HUMAYON.



LAGO EN EL JARDÍN SCHALAMAR, DE LAHORE.





AGRA-Tadj.



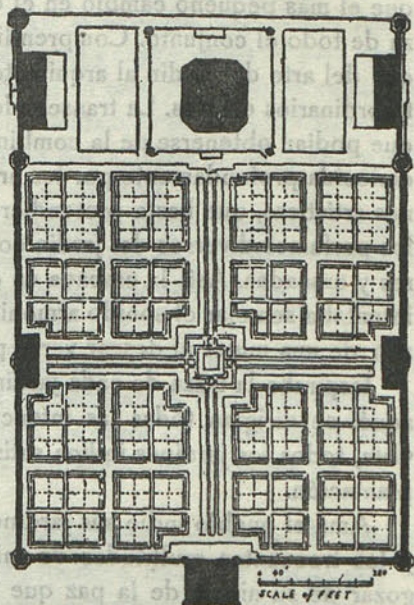
palacianos, y sólo antiguas miniaturas nos dan idea de su pasada grandeza. Únicamente dos pabellones, Sawan y Bhadon, se han conservado hasta nuestros días y miran hacia la ciudad. Sus nombres fueron tomados de los de dos montañas próximas que en otro tiempo constituyeron para los visitantes de Delhi un supremo goce: designáronlas los antiguos con los nombres de montañas del placer y del amor.

Podrían citarse aún algunos otros restos de viejos jardines conservados hasta hoy, pero en forma distinta a los primitivos. En el centro de Delhi se conserva el jardín de Djehan-tra Begum, el heroico, y de su bella hija Schah Djehans; en las afueras de la ciudad se halla también el jardín de Raschuntra, otra hija del mismo monarca, y aun el sombreado y fresco jardín de la princesa Qudsia Begum y el de Sar Hindi Begum. El monumento funerario del emperador Humayon está, asimismo, rodeado de jardines.

Finalmente, se conservan también jardines en otras ciudades de la India: el Naschim Bagh Akbars y el Vischat Bagh Djehangirs, en Kaschmir; el jardín Roschan Aras, cerca de Surat; el Akbars, próximo a Ahmedabad, y el Aurangjebis, en Ahmednagar; y, por último, el lindo jardín de Tadj, universalmente conocido.

Además de los jardines plantados por los emperadores, príncipes y princesas, para su propio placer, hubo bellos jardines, residencias veraniegas de los Omrahs o nobles del Estado. Hasta las más humildes moradas tenían un par de árboles, unos macizos de flores y un surtidor en medio. Difícilmente podría imaginar un europeo con cuánta prodigalidad se empleaba el agua en estos países meridionales. Y era en los jardines y en las casas un recurso fundamental el agua, que así el pobre como el rico podían permitirse el lujo de usar de ella sin tasa. Buscar un manantial, cultivar flores o trazar un jardín y plantarlo, tiene para el musulmán el significado o sentido de un acto religioso. Perfecta manifestación de la generosidad, porque contemplando las bellezas propias de la obra creada, del mismo modo goza el creador de ella que su vecino.

Erguíase la residencia estival de los omrahs en el centro de espléndidos jardines; disponíanse terrazas más o menos importantes, ornamentadas con minaretes, torrecillas y alminares, en los ángulos de cada uno de ellos; bordeando sus caminos, arriates floridos, y entre estos parterres, alineados con esmero, el caz para las aguas, de piedra labrada, y de lo mismo y tallados los surtidores y fuentes. El encanto que estos jardines alcanzaron en los siglos XVII y XVIII es difícil de imaginar hoy, porque este arte de la jardinería fué tan sólo una parte de aquella archi-



Planta de los jardines de Tadj-Mahal.

itectura importada en la India de Persia y Samarkanda, asimilada fuertemente por los artistas del país, en cuyas propias manos murió.

La característica más notoriamente acusada en estos jardines es la armonía perfecta entre sus trazados y edificios. Amaban los indios la simetría; buena prueba de ello nos da su arte de imaginería. La línea de composición más sencilla era coordinada, favoreciendo la unidad con el orden más lógico y absoluta regularidad.

De acuerdo con esto, han hecho observar en Tadj muchos artistas y arquitectos que el más pequeño cambio en el detalle menos interesante desordenaría la belleza de todo el conjunto. Comprendieron muy bien los indios la íntima dependencia que del arte del jardín al arquitectónico existe, y sólo así pudieron obtener tan extraordinarios efectos. La transcendencia de una agrupación ordenada y los efectos que podían obtenerse de la combinación de formas varias con diversos colores, era conocida profundamente por los artistas indios; y fueron tan lejos en sus intenciones artísticas, que hasta pretendieron armonizar (y conseguir sensaciones nuevas) los perfumes diversos del jardín con los efectos plásticos y musicales de surtidores y cascadas. Así, la cascada en el pabellón de Badhom, del palacio de Delhí, intentaba semejar el sonido armónicamente musical del trueno, o «el latir del corazón de una mujer al desear verse protegida por un amante ausente».

Inspiraba la traza de cada jardín un motivo ideal, y a expresar una armonía con aquél se dirigían todas las intenciones de artista creador; desde este punto de vista, todos los jardines indios satisfacen cuantos deseos pudieron preceder a su plantación.

Ama el pueblo indio sus jardines apasionadamente; celebra sus fiestas en ellos, y los frecuentan multitudes de millares y centenares de millares de almas, para gozar de su aire y de la paz que reside en ellos. A menudo la mujer india visita los jardines, únicos lugares en que se siente libre. Ciudades de placer son los jardines de la India. Para el indio, como para el musulmán, un jardín con agua es el lugar de máximo placer y más refrescante efecto. Es para el musulmán mansión de belleza completa, de absoluta calma espiritual, de bienaventuranza y de perfecto amor sobre la tierra.

PROF. SATTAR KHEIRI.



TRAS DE UNA NUEVA ARQUITECTURA

Dos libros sobre nuestra mesa de trabajo, ricos en sugerencias, nos invitan a consagrarles algunos comentarios. Pocas obras como éstas, publicadas al mismo tiempo, en España una, la otra en Francia, algo semejantes de espíritu y aun de forma, tienen tal capacidad de agitación — aplauso y controversia — para un arquitecto preocupado del porvenir transcendente de su arte. Pocas veces se nos invita con tal fuerza a proyectar nuestro pensamiento audazmente hacia el futuro, tras de fantasías que pudieran ser modestas realidades del mañana si las grandes naciones logran salir de esta angustiosa crisis de la postguerra.

Del libro español es autor el más caracterizado de nuestros arquitectos de vanguardia, espíritu inquieto, sensible a todo viento renovador, ávido de modernidad: Teodoro de Anasagasti. Titúlase *Enseñanza de la Arquitectura*; de él nos ocuparemos extensamente en otra ocasión.

El libro francés, *Vers une Architecture* (1), es obra de Le Corbusier-Saunier, quien figura desde hace algunos años entre los teorizantes franceses de una estética constructiva modernísima y, como técnico, es autor de varias obras atrevidas de arquitectura. En unión de Tony Garnier representa actualmente en Francia la corriente arquitectónica más avanzada.

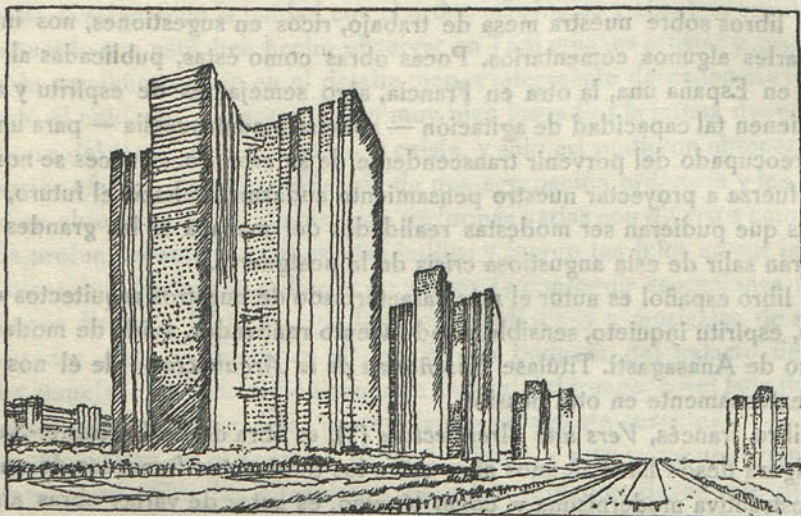
A un sutil catador de libros bien logrados y armónicos le ha de complacer poco este último. Escrito en tono mitad de proclama, mitad de libelo, con cierta petulancia de mediano gusto y un dogmatismo intransigente y antipático, es todo menos una de esas sutiles obras galas ricas en ponderación, gracia, medida y equilibrio. Pero hay que disculpar un poco esas cualidades en quien sale en plan de pelea, armado de todas armas y creyéndose un feroz revolucionario, aunque diste bastante de serlo. Pretende arrastrarnos hacia un arte futuro y, sin embargo, Le Corbusier-Saunier, a su pesar, no logra sacudirse, como buen francés, el polvo de la tradición. Tras de ideas que quieren ser audaces y sugerencias arquitectónicas que presumen de heterodoxia, aparece el respeto a la antigüedad, a las obras del pasado, y el sometimiento completo a casi todos los principios de teoría arquitectónica que le enseñaron un día como artículos de fe en la *Escuela de Bellas Artes*, de cuyas enseñanzas abomina, u otra cualquiera de menos rango y parecido espíritu conservador. Hay un capítulo singularmente en defensa de la vieja teoría — francesa y académica — de proporcionar las plantas y alzados por medio de relaciones y figuras geométricas, de lo más endeble de la obra, ya que en él no queda probado lo que pretende el autor, con grandes aspavientos, demostrar: la utilización de tales procedimientos en las épocas pasadas y su bondad para la presente.

A pesar de ello, este libro desordenado y falto de unidad, en el cual el argumento gráfico alcanza tanto valor como el escrito, tiene la gran virtud de suscitar

(1) París, 1923. Precio, 20 francos.

en grado máximo el diálogo y la controversia, y por ello es más útil que cualquiera otra obra cuyo perfecto arte y proporción captara desde el primer momento nuestro aplauso incondicional.

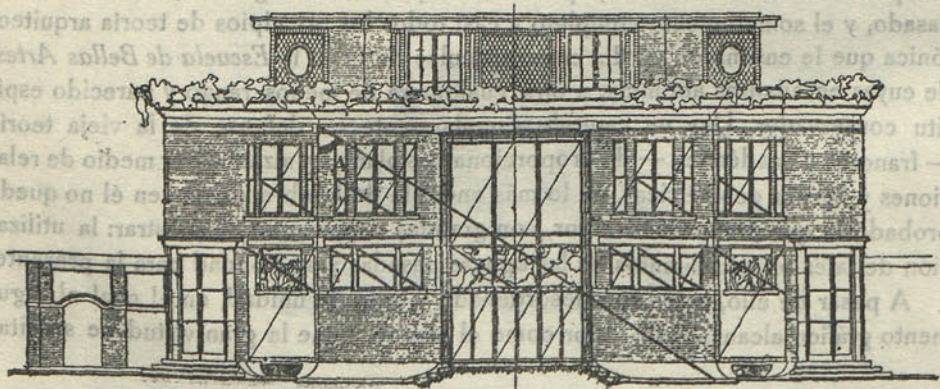
En su cubierta aparece la fotografía del paseo de borda de un gran transatlán-



Las ciudades-torres del porvenir. — Las torres están rodeadas de jardines y campos de deportes. Las grandes vías, con su autódromo en alto, distribuyen la circulación lenta, rápida, extrarrápida.

Arquitecto: Le Corbusier-Saunier.

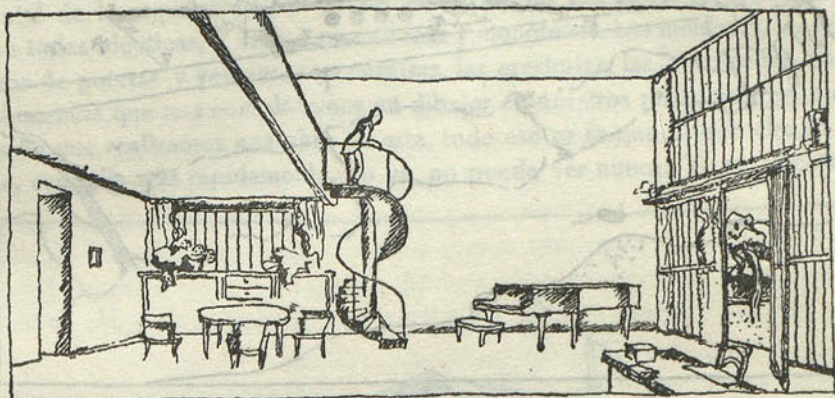
tico. Uniéndolo al título de varios capítulos — *Des yeux qui ne voient pas...* — percíbese inmediatamente una de las ideas centrales de Le Corbusier-Saunier, familiar para los lectores de esta revista, pues ha sido sostenida repetidas veces en sus páginas: todas las construcciones que hoy levantamos los arquitectos no son realmente arquitectura; las gentes que reclaman un estilo moderno están ciegas, no saben verle, pues existe con caracteres tan marcados y de tal grandiosidad como pocas veces se ha producido. Esa arquitectura, ese estilo de nuestra agitada vida moderna, es el de las grandes fábricas, de los silos gigantescos, de los barcos



Villa. — Fachada.

Arquitecto: Le Corbusier-Saunier.

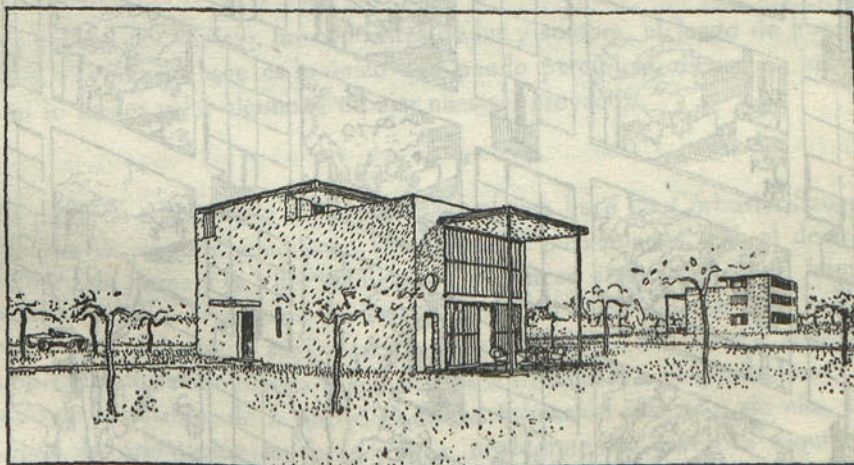
de miles de toneladas, de los automóviles, de los aviones, de los hangares de dirigibles, de las enormes máquinas de ferrocarril, de los puentes colosales, de las turbinas, de las grúas y los transbordadores; es decir, es el estilo potente y misterioso de las creaciones mecánicas de los días presentes.



Casa en serie «Citroën». — Una casa, como un auto, concebida y dispuesta como un ómnibus o un camarote. Hay que considerar la casa como una máquina para vivir o como una herramienta. Cuando se crea una industria, se compran las herramientas; cuando se crea un hogar, se alquila, actualmente, un piso imbécil.

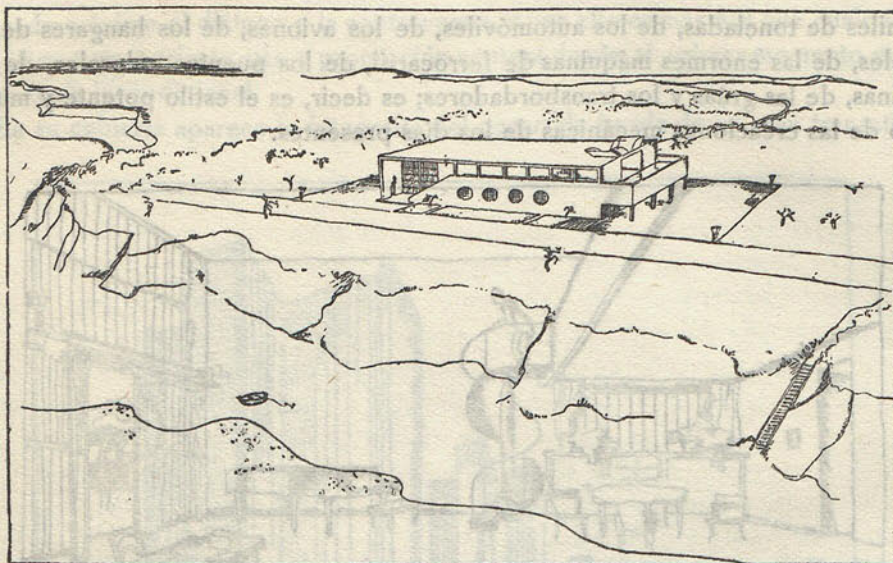
Arquitecto: Le Corbusier-Saunier.

La arquitectura se nos ha escapado de las manos a los arquitectos sin apenas darnos cuenta de ello. Mientras el mundo avanzaba vertiginosamente, nosotros no hacíamos más que repetir las fórmulas, desprovistas de espíritu, del pasado. Al comparar la estética arquitectónica actual con la de hace ochenta años, notaremos la escasa distancia que entre ellas media, cuando en otros muchos órdenes de la actividad humana esos ocho decenios suponen un inmenso recorrido.



Villa en serie. — 72 metros cuadrados. Armadura de cemento, cemento-gun. Una sala de 9×5 ; cocina, cuarto de criada, dormitorio, cuarto de baño, gabinete, dos dormitorios, un solarium.

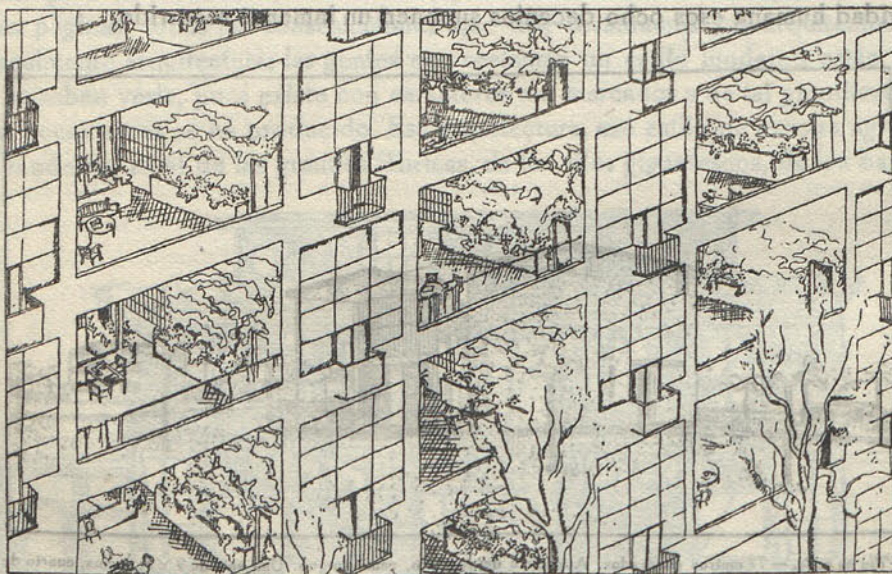
Arquitecto: Le Corbusier-Saunier.



Villa junto al mar, construida con materiales en serie: soportes de hormigón armado de cinco en cinco metros, en las dos dimensiones; suelos de hormigón armado.

Arquitecto: Le Corbusier-Saunier.

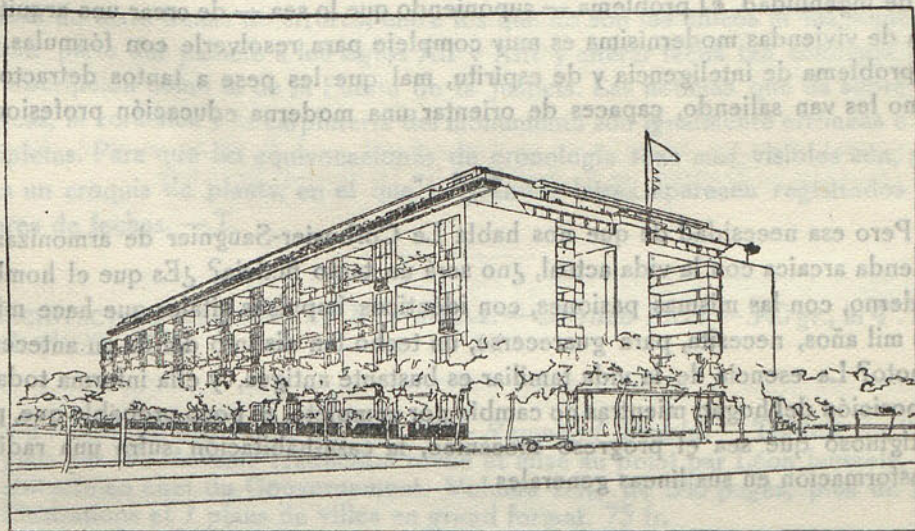
El ejemplo de la vivienda es bien demostrativo. Con pequeñas diferencias, nuestras casas parecense a las medievales, y aun a las romanas; no se han transformado desde hace siglos. Exteriormente, no sólo en líneas generales permanecen inalterables, sino que con frecuente periodicidad tratan de plagiar el pasado. Y por dentro, más que viviendas de hombres modernos, parecen almacenes de muebles dispuestos para alojar a las gentes lo más incómodamente posible.



Proyecto en construcción de 120 villas superpuestas. Detalle de fachada.

Arquitecto: Le Corbusier-Saunier.

La arquitectura actual no corresponde, pues, a las necesidades ni a la vida moderna: ha quedado estancada con varios siglos de retraso. No tiene nada que ver con los estilos: es cuestión simplemente de plantas, superficies y volúmenes. Por ignorarlo, nuestras construcciones producen una impresión tan grande de monotonía y repetición. En efecto, tan sólo variamos en ellas el detalle, es decir, lo más accidental de la arquitectura, y así las calles de las ciudades contemporáneas parecen todas idénticas, e idénticamente feas y monótonas. Las ménsulas, los guardapolvos de puertas y ventanas, las cornisas, las cresterías, las arquivoltas, todos esos elementos que nos complacemos en dibujar en nuestros proyectos, pensando al hacerlo que realizamos una obra de arte, todo eso es lo que el que circula por la calle, cada día más rápidamente, no ve, no puede ver nunca. Y, en cambio, la



Proyecto en construcción de 120 villas superpuestas.

Arquitecto: Le Corbusier-Saunier.

silueta general del edificio, los contrastes de luz y sombra, el juego de huecos y macizos, el volumen, que es lo único que puede percibirse, de eso no hacemos caso ni le damos valor alguno al dibujar nuestros proyectos.

* * *

La parte de crítica de la arquitectura actual que hace Le Corbusier-Saunier, es lo mejor de su obra, aunque no falten en ella puerilidades. Tal, el decir que San Pedro de Roma y la Villa Médicis son el cáncer de la arquitectura francesa, como si un espíritu avisado no pudiera en Roma, lo mismo que en París o Nueva York, deducir del pasado sus grandes enseñanzas vitales, sin intentar resucitarle. No; no es la educación clásica la que nos hace tributarios o plagiarios, en el peor sentido de la palabra, de la antigüedad: con formación clásica o sin ella, si carecemos de orientación moderna y sana, no lograremos hacer en arquitectura nada vital.

Las soluciones que propone el autor para llegar a conseguirlo pecan de in-

consistencia. La principal es la repetición de los tipos, la construcción en serie de todos los elementos y de los edificios. Con tal sistema — dice Le Corbusier-Saugnier — se produjo en la antigüedad el Partenón, y en nuestros días los últimos modelos de automóviles, por ejemplo. Pero ¿qué otra cosa hacemos ahora, sino repetir millares de tipos análogos de edificios? Las casas, por ejemplo, ¿no vienen a ser casi idénticas en Madrid, París o Roma? Y, sin embargo, parece que no hemos conseguido crear todavía nuestro Partenón de viviendas de vecinos. Los escultores de todo el mundo, ¿no levantan desde hace bastantes años centenares de monumentos semejantes en todas las plazas? Y, a pesar, de casi ninguno de ellos se puede hablar más que como de obstáculos de la circulación.

No; la receta de nuestro autor demuestra, como todo su libro, una buena dosis de ingenuidad. El problema — suponiendo que lo sea — de crear una arquitectura de viviendas modernísima es muy complejo para resolverle con fórmulas. Es un problema de inteligencia y de espíritu, mal que les pese a tantos detractores como les van saliendo, capaces de orientar una moderna educación profesional.

* * *

Pero esa necesidad de que nos habla Le Corbusier-Saugnier de armonizar la vivienda arcaica con la vida actual, ¿no será un tanto ficticia? ¿Es que el hombre moderno, con las mismas pasiones, con idénticos impulsos vitales que hace mil o dos mil años, necesita, para guarecerse, un techo tan distinto del de su antecesor remoto? La esencia de la vida familiar es bastante antigua, y ella informa toda la disposición del hogar; mientras no cambie por completo, es poco probable que, por vertiginoso que sea el progreso mecánico, la casa-habitación sufra una radical transformación en sus líneas generales

* * *

Tal vez en un día no lejano se realicen en parte estas utopías sobre las ciudades futuras. Tal vez las gentes vivan entonces en casas-torres de cuarenta o más pisos, sujetos a la tiranía de ascensores, teléfonos, ventiladores, aparatos de calefacción y de radiotelegrafía, etc., etc.

Y tal vez entonces también, en sus oficinas mecanizadas, entre la complicación de sus vidas vertiginosas, esas gentes, en un raro y breve momento en el que puedan dejar en libertad la imaginación, evoquen melancólicamente un rincón lejano y escondido, ignorado de la rotación velocísima de la vida ciudadana, en el cual el hombre tenga lugar y calma para interrogarse a sí mismo sintiéndose vivir.

* * *

Arquitectura o revolución: tal es el dilema infantil con que termina este libro, mediocre y viejo como literatura, flojo en el razonamiento, desordenado y lleno de grabados muy interesantes.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS,

Libros, Revistas y Periódicos

LIBROS EXTRANJEROS

L'ALHAMBRA DE GRENADE, par *H. Saladin*, architecte du Gouvernement, membre de la Commission Archéologique de l'Afrique du Nord. L'art ornemental hispano-moresque. Paris, éditions Alber Morancé (1920).



Cuarenta reproducciones de los conjuntos y detalles más conocidos de la Casa real de la Alhambra, precedidos de cinco páginas de texto llenas de errores, entre los que no son los únicos ni los menores atribuir parte del palacio a los siglos XII y XIII y alterar fecha tan conocida por una inscripción como la de la Puerta de la Justicia. Las noticias que da sobre las fábricas, la cerámica y la carpintería del monumento son igualmente erróneas e incompletas. Para que las equivocaciones de cronología sean más visibles aún, publica un croquis de planta, en el que en grandes letras aparecen registrados los errores de fechas. — T.

L'ARCHITECTURE ITALIENNE AU XVI^e SIECLE. — *Corrado Ricci*. — 340 gr., in 4°. Paris (1923). 60 fr.

ÉTUDE PRATIQUE DES PLANS DE VILLES. — *Raymond Unwin*. — Traduit de l'anglais par W. Mooser. Traduction revue et mise au point par Léon Jaussely, architecte en chef du Gouvernement. Volume relié de 346 pages, plus de 300 illustrations et 7 plans de villes en grand format. 75 fr.

AGENDA. BATIMENT. — *E. Aucamus, Ph. Rousseau*. — LXXVII-411 p. (175 gr.) Cart., 9 fr.; rel., 6 fr.

MANUEL DE MAÇONNERIE. — *Cabiac*. — 268 p., 100 fig. (400 gr.) Cart., 12 fr.

LA DÉCORATION PRIMITIVE. AMÉRIQUE PRÉ-COLOMBIENNE. — *Daniel Réal*. — 12 p. et 48 pl. Prix, en carton, 100 fr.

LE NETTOIEMENT DE PARIS. — *Girard*. — 168 p. (270 gr.) Br., 10 fr.

COURS DE DISTRIBUTION D'EAU ET ÉGOUTS. — *Lévy-Salvador et Cauvin*. — 464 p. (790 gr.) Br., 30 fr.

ARQUITECTURA

L'ART. — *Rodin*. — 326 p. Br., 20 fr.

LES EBÉNISTES DU XVIII^e SIECLE; LEURS OEUVRES ET LEURS MARQUES. — *François de Salverte*. — 368 p., 66 pl. hors texte (2.600 gr.). Br., 180 fr.

LE PALAIS DU LOUVRE. I. Comment il a grandi de Philippe Auguste à Louis XIV. II. Comment l'ont complété Louis XIV, Napoléon I^{er} et Napoléon III. — *Henri Verne*. — 80 p., 86 pl. (1.100 gr.) Cart., 120 fr.

LE MEUBLE ANGLAIS, DES TUDORS AUX STUARTS. — *J. P. Blake et A. L. Reveirs-Hopkins*. — Traduct. de R. de Félice. In 16 illustré. Br., 15 fr.

LE MEUBLE ANGLAIS, PÉRIODE DE LA REINE ANNE. — *J. P. Blake et A. L. Reveirs-Hopkins*. — Traduct. de R. de Félice. In 16 illustré. Br., 15 fr.

ASSISE. — *Camille Mauclair et J. F. Bouchor*. — 174 p. (700 gr.) Br., 40 fr.

L'ART GOTHIQUE. — *Henry Martin*. — 3^e vol. de la Grammaire des Styles. 64 p. (200 gr.) Br., 8 fr.

LA FERRONNERIE MODERNE. — *G. Henriot*. — 32 p. (1.700 gr.) Cart., 60 fr.

ARCHITECTURE CONTEMPORAINE. CONSTRUCTION ET DÉCORATION. — *André Granet*. — In 4^o soleil, 66 p. de texte, 76 pl. en heliogravures (300 gr.) Br., 250 fr.

LE SERRURIER PRATIQUE. — *René le Bœuffle*. — Bibl. des professions, des arts et des métiers. In 16^o. Br., 6 fr. 50.

PONTS ET COMBLES METALLIQUES. — *Godard*. — 664 p., 510 fig. (1.400 gr.) Br., 60 fr. Cart., 70 fr.

LES TRAVAUX PUBLICS ET LE BATIMENT AUX ETATS-UNIS. — *A. Antoine*. — Organisation, matériel, béton, routes. 212 p. (240 gr.) Br., 22 fr.

LA FERRONNERIE À BORDEAUX. — *Louis Blanc*. — 96 pl. Pr., en portefeuille, en souscription, 110 fr.

LE BÉTON ARMÉ ET SES APPLICATIONS. — *G. Prudon*. — 304 p. (600 gr.) Br., 20 fr.

PETIT GUIDE PRATIQUE ET COMPLET DU TOURISTE DANS LA CATHÉDRALE DE CHARTRES. — *Houvet*. — In 8°, 62 p. Br., 3 fr.

LA PRISON DE JEANNE D'ARC À ROUEN. — *R. Quénéday*. — Etude historique et archéologique. In 8°, 120 p. Br., 10. fr.

LA PLACE ROYALE DE BORDEAUX. — *Paul Courteault*. — 451 p. (670 gr.) Br., 30 francos.

LA CITÉ DE RHODES. T. 2 Architecture civile et religieuse. — *Albert Gabriel*. — In 4°, jésus, 248 p. (2.900 gr.) Br., 175 fr.

SAINT-PIERRE. — *Georges Goyau*, de l'Académie Française. — 35 illustr., 64 p. (120 gr.) Br., 3 fr.

LE COUVANT DE LA REINE A VERSAILLES. — Lycée Hoche. — *Alfred Hachette*. — 160 p. (235 gr.) Br., 9 fr.

SUPPLÉMENT AUX MONUMENTS ANTIQUES. — *Institut de France*. — In 4°. Br., 175 fr.

SAIGON. — *André Maire*. — 42 p. (1.300 gr.) Br., 300 fr.

LA CIVILIZATION ÉGÉENNE. — *G. Glotz*. — 480 p. (460 gr.) Br., 15 fr.

LE CROQUIS COTÉ. — *Joël Thézard*. — 126 p. (120 gr.) Br., 4 fr.

RÉSISTENCE DES MATÉRIAUX ET ELEMENTS DE LA THÉORIE MATHÉMATIQUE DE L'ÉLASTICITÉ. — *Foppl*. — 490 p. Br., 30 fr.

LA CONSTRUCTION EN BÉTON ARMÉ. — *A. V. Magny*. — 605 p., 24 pl. (1.750 gr.) Cart., 70 fr.

LE TRAVAIL MÉCANIQUE DU BOIS. — *A. Lambotte*. — 2^e édit., 212 p. (300 gr.) Br., 10 fr.

ARQUITECTURA

EPURATION DES EAUX ET ASSAINISSEMENT DES COURS D'EAU. — *Diénert*. — 391 p.
(400 gr.) Br., 24 fr.

LE DESSIN POUR L'APPRENTI MENUISIER. — *Fourquet*. — 62 p. (110 gr.) Br., 3 fr.

TRAITÉ D'URBANISME. — *E. Joyant*. — 2 t., 196 p., 316 fig., et 97 pl., hors texte.
112 p. et 81 pl., hors texte. (840, 1.100 gr.) Br., 60 et 40 fr.

TRAÇAGE ET CONSTRUCTION DES CHARPENTES DE COMBLES MÉTALLIQUES. — *F. Mogriet*. — 208 p. (300 gr.) Br., 30 fr.

PARIS QUI MEURT. — *Elie Richard*. — Collection Paris, Autrefois, Aujourd'hui,
160 p. (200 gr.) Br., 4 fr.

LES ARTS SOMPTUAIRES DE BYZANCE. — *Jean Ebersolt*. — Br., 50 fr.

PETIT PRÉCIS D'HISTOIRE DE L'ORNEMENT. — *Joseph Gauthier*. — 48-IV p. (285 gr.)
Br., 5 fr. 50.

LES SOCIÉTÉS COOPERATIVES DE RECONSTRUCTION IMMOBILIERE DES REGIONS DEVASTÉES. — *J. Brethe*. — 94 p. (150 gr.) Br., 5 fr.

CHAUFFAGE, VENTILATION ET FUMISTERIE. — *E. Aucamus et A. Moreau*. — 282 p.
(460 gr.) Rel., 33 fr.

TRAVAIL DU BOIS. — *J. Michel*. — XIV-288 p. (300 gr.) Br., 13 fr. 50.

JÉRUSALEM. — *R. P. Vincent*. — T. II, fasc. 3. VI-248 p. 23 pl. Br., 60 fr.

CONCOURS PUBLICS D'ARCHITECTURE. — *L. Farge*. — 110 p. (2.350 gr.) Cart., 50 fr.

LOI DU 5 DÉCEMBRE 1922 PORTANT CODIFICATION DES LOIS SUR LES HABITATIONS
A BON MARCHÉ ET LA PETITE PROPRIÉTÉ. — 75 p. (115 gr.) Br., 4 fr. 50.

LA PROTECTION DES OBJETS MOVILIERS D'ART ET D'HISTOIRE. — *Henri Eygout*. —
40 p. (70 gr.) Br., 2 fr.

REIMS. — *A. Robida*. — 12 p. (400 gr.) Br., 90 fr.

CHOIX D'ÉLÉMENTS EMPRUNTÉS A L'ARCHITECTURE CLASSIQUE. — *G. Gromort*. — 75 p. (1.850 gr.) Br., 60 fr.

HISTOIRE ABRÉGÉE DE L'ARCHITECTURE DE LA RENAISSANCE EN ITALIE. — *Gromort*. — 182 p. (950 gr.) Br. Edition française, 35 fr.; édition anglaise. 40 fr.

JARDINS D'ITALIE. — *G. Gromort*. — 172 p. (5.150 gr.) Cart., 250 fr.

LES TRÉSORS D'ART DE LA FRANCE MEURTRIE. DU LAONNAIS A LA BRIE. — *Et. Moreau-Nélaton*. — In 4° XII-58 p. 48 pl. Br., 100 fr.

L'ABBAYE DE CHAALIS. — Trois lettres du Mercure de France (1736-1740). — *Louis Gillet*. — In 16°, 54 p., Br., 6 fr.

MAISONS DE CAMPAGNE EN BRIQUES. — *Lévy Benoit*. — 32 pl., Br., 40 fr.

LITS ET LITS DE REPOS. — *Ernest Dumonthier*. — 16 p., 44 pl., Cart., 165 fr.

DÉCORATION ÉGYPTEIENNE. — *René Grandjean*. — Album. 36 pl., en couleurs. Prix, 150 fr.

LE FER. Etudes d'art décoratif contemporain sur les ouvrages de ferronnerie et de serrurerie exécutés par les plus habiles ferronniers. — *Guillaume Jeanneau*. — Accompagnées d'un texte et d'une table analytique. 40 pl. (2.300 gr.) Prix en carton, 70 fr.

VERSAILLES: LES EXTERIEURS ET LES JARDINS. — *Pierre de Nolhac*. — 16 p., 60 pl., (3.700 gr.) Cart., 150 fr.

PETITES EGLISES. Façades. Plans. Coupes. Détails. — *H. Saint-Sauveur*. — 40 pl. Br., 50 fr.

VIEUX HOTELS DE PARIS. — Le quartier Sainte-Avaye. — *H. Soulange-Bodin*. — 42 pl. (2.300 gr.) Prix en carton, 75 fr.

MANUEL DES PAVAGES, CARRELAGES, MOSAIQUES. — *G. Daubray*. — 373 p. (400 gr.) Cart., 12 fr.

ARQUITECTURA

L'ART HITTITE. — *Otto Weber*. — (290 gr.) Cart., 7 fr. 50.

HISTOIRE DU MAGHREB. — *Ismael Hamet*. — 500 p. Br., 25 fr.

FAITS ET IDÉES DE L'HISTOIRE DES ARTS. — *Louis Dimier*. — 296 p. (350 gr.) Br., 10 fr.

L'ART ROMAIN. — *Henry Martin*. — 2^e vol. de la *Grammaire de styles*, 64 p. (200 gr.) Br., 8 fr.

LA SCULPTURE AFRICAINE. — *G. Einstein*. — Sculpture nègre. (290 gr.) Cart., 7 fr. 50.

L'EPIRE, BERCEAU DES GRECS. — *D. Baud-Bovy* et *Fred. Boissonnais*. — XII-48 pl. (500 gr.) Br. ord., 7 fr.

LE BOURBONNAIS ET LE BERRY. — *Augustin Bernard*. — (Anthologies illustrées de provinces françaises.) — 240 p. (730 gr.) Br., 12 fr.

L'ART DE L'EXTREME ORIENT. — *Otto Kummel*. — 218 p. (900 gr.) Cart., 35 fr.

L'ART RUSTIQUE EN FRANCE. II. L'ALSACE. — *Ph. de las Cases*. — 140 p. (450 gr.) Br., 20 fr.

DER SPANISCHE NATIONALSTIL DES MITTELALTERS. (Der mudéjar styl.) — *A. L. Mayer*. Leipzig, E. A. Seeman. — Pet. in 8, 12 p., av. 20 p. de fig. (Bibliothek der Kunstgeschichte.)

TOULOUSE, MONTAUBAU, MOISSAC. — Paris, Hachete. In 16, 64 p., av. 21 fig. et 3 plans.

L'ARCHITETTURA E L'ARTE MUSULMANA IN EGITTO E NELLA PALESTINA. — *U. Tarchi*. Fasc. I. (pl. I-50). Torino, C. Crudo & C. In folio.

SAINT-SOPHIA AND CONSTANTINOPLE: HISTORY AND ART. — *M. D. Volonakis*. — With a prolegomena by Gilbert Murray. London (1920). In 8, av. 2 pl.

HISTOIRE GÉNÉRALE DE L'ART, DES ORIGINES A NOS JOURS. — *André Blum*. — Paris, Aristide Quillet, s. d. (1922 ?). Gr. in 8, II-262 p. Nombreuses illustrations dans le texte, 9 planches hors texte.

Obra mediocre, que se recomienda por sus numerosas ilustraciones.

REVISTAS ESPAÑOLAS

Algunos datos sobre la arqueología romana del Alto Aragón. — Ricardo del Arco. (*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Tercera época, año XXV, 1921.)

Contribución al estudio de las antiguas fortificaciones de Soria. — Pelayo Artigas Corominas. (*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Tercera época, año XXV, 1921.)

El mueble español. — Antonio Méndez Casal. (*Raza Española*, año III, 1921.)

Monasterios medievales de la provincia de Valladolid. IV. Santa María de Matallana. — Francisco Antón. (*Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, año XXXI, segundo trimestre. Madrid, junio de 1923.)

Muy interesante monografía de los restos de la iglesia de Matallana, comenzada en 1228, fundación de la reina Beatriz. El plano que publica el autor tiene algunas inexactitudes, entre ellas la de no suponer puerta al templo en la fachada oeste. Poco después de la desarmotización derribóse este monumento, aprovechando sus sillares para la construcción del canal de Castilla.

Ruinas venerandas. El castillo de la Mota. — Luis Calamita. (*La Esfera*, año X, núm. 502. Madrid, 18 de agosto de 1923.)

Castillo de Benavente, casi completamente destruido en el siglo XIX.

La cripta de la real capilla de Granada. — Francisco de P. Valladar. (*La Alhambra*, año XXVI, núm. 570. Granada, 31 de diciembre de 1923.)

Ante el supuesto proyecto de alteración de la cripta de la real capilla de Granada, donde están los ataúdes de los Reyes Católicos, defiéndese su conservación en el estado en que se encuentra.

REVISTAS EXTRANJERAS

L'ARCHITECTURE VIVANTE. — Revue trimestrielle. 80 p., 100 pl. Br., 100 fr.

LES ARTS DE LA MAISON. — Revue trimestrielle. 100 p., 50 pl. Br., 100 fr.

La Traversée du Haut Atlas par Tizi Test et le Pays Gaundafi. — P. Ricard. (*Club Alpin Français, Bulletin de la Section du Maroc*. N° 1, 1^{er} trimestre 1923. Casablanca.)

Relátanse curiosos procedimientos de construcción. En Talaat Yacoub dos equipos de albañiles trabajan en la construcción del recinto fortificado. Uno, en la parte baja de los muros, los construye con piedras de río en capas alternadas de dos dimensiones; un mortero de tierra las une.

El otro equipo, que trabaja a la altura del primer piso, fabrica mortero con tierra extraída y mantenida húmeda durante un mes antes de utilizarla. Esta tierra se apisona en unas cajas desmontables. Es decir, al parecer idéntico procedimiento al de nuestro tapial.

Visita a las ruinas de Tinmal, supuesta capital almohade según la tradición. Una flora decorativa sencilla y una geometría poco complicada se ven alrededor del mirhab. A los pilares macizos están adheridas delgadas columnillas con encantadores capiteles que sirven de apoyo a arcos festoneados. Los capiteles están formados por una parte cilíndrica, con su collarino sogueado y hojas de acanto, y una parte prismática cubierta de hojas, de modo análogo a la época merinida. Están hechos de yeso. La mezquita se divide regularmente en tramos y en naves; el patio es grande. El minarete está en el eje de la nave mayor, pero excepcionalmente inmediato al mirhab. En las mezquitas de Hassan (Rabat, siglo XII) y Mansura (Tremecén, siglo XIV), el minarete está por excepción en el eje de la nave principal, pero del lado opuesto. La parte inferior de los muros de la mezquita de Tinmal está formada por hiladas sucesivas de ladrillos y de mampostería con mortero; la parte alta es de tierra. A juzgar por sus paramentos, los arcos y pilares son de ladrillo. Es raro si se recuerda que la Kotubia y los edificios almohades de Rabat son de arenisca rosa labrada, y que la montaña en cuya ladera está la mezquita de Tinmal es una gran roca de granito rosado.

Las columnas empotradas están formadas por una armadura de madera puesta sobre los pilares de ladrillo; sobre esta armadura se introduce un caballete sosteniendo pequeñas maderas que atraviesan el pilar en todo su ancho y le sujetan. El yeso que guarnece el caballete y las extremidades de los maderos corresponde al ábaco y al arranque de los arcos. Esta especie de yeso armado permite una curiosa comparación con la construcción de galerías sobre pies derechos de madera de las viviendas bereberes. La persistencia de los métodos autóctonos de construcción en un monumento arquitectónico de tan gran importancia es digna de nota.

El Doncel de Sigüenza. (*Architectural Record*, enero 1922.)

La fama bien merecida de la hermosa estatua sepulcral de don Martín Vázquez de Arce, la propagó mundialmente Dieulafoy en su obra *Statuaire Polychrome en Espagne* (París, 1908), quien la atribuyó al gran escultor valenciano Damián Forment. La Sra. Stapley de Byne, en este artículo, expone la teoría de D. Ricardo Orueta, formulada en la *Escultura funeraria en España* (Madrid, 1919, vol. I,

provincias de Ciudad Real, Cuenca y Guadalajara). Según las investigaciones de Orueta, la estatua debe ser obra de un artista castellano, y el antecedente más próximo que para ello encuentra es la efigie yacente del conde de Tendilla, que ahora está en la iglesia de San Ginés de Guadalajara. Del grupo de escultores que debió haber en aquella región, el más distinguido fué, indudablemente, el que labró la efigie de Vázquez de Arce, «El Doncel de Sigüenza», muerto en campaña el año 1486 en la Vega de Granada. Según Orueta, pudiera ser dicho artista el maestro que edificó la iglesita de Santa María de las Huertas en 1512, y que se representó orando y apoyado en el astil de un martillo o pico de labrar piedra; para creerlo se funda en analogías de detalle entre ambas obras, y en la frecuencia con que los arquitectos, mazoneros y maestros de cantería eran a la vez escultores. En la peana de esta figura se lee: «Me. IVAN», Maese Juan, único dato que sobre aquel maestro se ha podido encontrar.

La atribución de Dieulafoy a Forment no era arbitraria, porque recuerda el estilo de las obras tempranas del gran escultor valenciano, especialmente la portada de la Colegiata de Gandía, que se le ha atribuido siempre. En cuanto al goticismo de la efigie de Sigüenza, es en realidad muy leve, porque en espíritu y en ejecución es bien renacentista, por lo cual constituye uno de los primeros pasos de aquel arte, que tan premiosa y tardamente penetró en la España goticista y mudéjar de principios del siglo XVI. Pero sobre todas las dudas de su filiación artística, resplandece su soberana belleza e indecible encanto. — R. L.

Notas sobre la fábrica de ladrillo ordinario en los monumentos italianos. Croquis de Louis C. Rosenberg y texto de L. E. Welsh. Cinco láminas. — (*Architectural Record*, mayo de 1923).

Se refiere a las iglesias medievales de Roma, Santos Juan y Pablo, Santos Quattro Coronati, San Clemente, San Esteban Redondo, San Jorge de Velabro, y otras tan modestas e interesantes como poco estudiadas hasta ahora. Es muy simpática la reproducción de los croquis, del álbum de viaje de Rosenberg, llenos de anotaciones acerca de los materiales y sus colores. Resulta muy curioso comparar esa técnica del ladrillo con la de la arquitectura mudéjar de Toledo, próximamente contemporánea. El efecto del ladrillo se aviva en Italia con pequeños elementos de mármoles de colores; en España se usaba la loza esmaltada.

Son admirables en ambas arquitecturas los resultados artísticos obtenidos con medios materiales tan modestos y ordinarios, constituyendo gran lección para nuestro arte. — R. L.

La Exposición Ibero-Americana que se ha de celebrar en Sevilla en 1925-1926, por Eloísa Olmsted, con diez fotograbados. — (*Architectural Record*, mayo de 1923).

Breve y encomiástica nota de los gentiles y gráciles edificios que Aníbal González ha creado para la futura Exposición sevillana y del mirífico parque de Ma-

ría Luisa. Las numerosas y excelentes ilustraciones que adornan el artículo suplen brillantemente la parquedad de la nota, en la que se aboga entusiastamente por el concurso de los Estados Unidos al certamen hispalense. — R. L.

La Lanterne, Versailles, por Harold Donaldson, con 19 fotograbados. — (*Architectural Record*, mayo de 1923).

Ejemplo interesante de cómo se estudian ahora los ejemplares de la arquitectura civil y doméstica, italiana y francesa, en monumentos de modesta escala, de los que en sus épocas respectivas constituyeron tipos corrientes adaptados a los programas de necesidades prácticas y generales.

La nota es brevísima; pero las ilustraciones son muy completas, con plantas y detalles, permitiendo saborear un delicioso ejemplar de residencia aristocrática y campestre, contiguo a las tapias del parque de Versailles, cuya sencillez y elegancia *dieciochescas* y rococo desmienten la generalidad de ese lugar común del recargamiento y complicación del barroco, demostrando que unas veces presenta tales características, y otras... el diametralmente opuesto, pudiendo dar lecciones a los estilos más sobrios y austeros.

De esa clase de estudios, difundidos en libros y revistas, están sacando gran fruto los arquitectos de Norteamérica. Donaldson, autor de este artículo, es meritisimo en ellos, siendo de importancia su libro sobre las *villas* de Florencia, en que coleccionó gran número de trabajos monográficos de análogo carácter. — R. L.

PERIÓDICOS ESPAÑOLES

El palacio en ruinas. — Andrenio. (*La Voz*, Madrid, 21 de septiembre de 1923.)

Alegato a favor de la restauración del palacio de La Granja.

De la España tradicional. — *Las antiguas y poéticas leyendas de Segovia*. — J. Cabello y Rodero. (*A B C*, Madrid, 29 de septiembre de 1923.)

Palacios de Castilla. — *El de los condes de Miranda, en Peñaranda de Duero*. — Alfonso de Viedma. (*A B C*, Madrid, 6 de octubre de 1923.)

La casa de los azulejos, de Méjico. — *Recuerdo de la arquitectura colonial*. — Wenceslao Blasco. (*A B C*, Madrid, 11 de agosto de 1923.)

Casa de estilo barroco colonial, con su fachada decorada de azulejos de La Puebla.

Monasterios cistercienses. — La interesante fundación de la Santísima Trinidad o Santas Creus. — Carlos Sarthou C. (A B C, Madrid, 11 de agosto de 1923.)

Páginas de la Historia. — Dónde nació y fué bautizada la reina Isabel la Católica. — Francisco Mendizábal. (A B C, Madrid, 27 de octubre de 1923.)

Madrigal de las Altas Torres, en la provincia de Avila. Dase como pila bautismal de la Reina Católica una que, si acaso, podrá remontarse a la segunda mitad del siglo XVI.

Cinematógrafos: Su trazado, por Roberts Atkinson, con 14 figuras. — (Journal of the Royal Institute of British Architects. Junio, 11-1921.)

Se estudian ejemplares norteamericanos de esta clase de edificios, que tanta importancia han alcanzado modernamente, eclipsando a los verdaderos teatros en escala y suntuosidad. En cuanto a su profusión, bastará decir que el arquitecto Mr. Lamb, de Nueva York, lleva construidos más de cuatrocientos, y otro colega de Detroit, Mr. Howard Crane, otros tantos o más.

Este trabajo es una conferencia leída en el Real Instituto de Arquitectos Británicos por Mr. Atkinson, que también ha construido muchos en Inglaterra.

Sobre este mismo asunto se ha publicado en Francia un buen libro, *Cinemas*, por Gaston Lefol y E. Vergues, con vistas exteriores e interiores, detalles y plantas.

Noticias. — (Journal of the Royal Institute of British Architects. Número 19, septiembre, 1920.)

Conferencia francobritánica sobre educación arquitectónica.

Se hacen gestiones para celebrar una junta o conferencia en París a fin de discutir la necesidad de revisar los métodos corrientes en la enseñanza de la arquitectura, para dar a los estudiantes mejor aprendizaje práctico y capacitarles más adecuadamente para el ejercicio de la profesión. La conferencia se organiza combinadamente por el R. I. B. A. y por la Société des Architects Diplomes par la Gouvernement, con el concurso de varias sociedades y centros de enseñanza de la arquitectura de ambos países.

Conclusiones del Congreso Panamericano de Arquitectos celebrado recientemente:

Mejora de poblaciones. — 1. El Gobierno americano y las autoridades municipales deben legislar sobre la adopción de planos uniformes para poblaciones y ciudades; el actual sistema de *squares* sólo se debe adoptar en casos excepcionales; deben crearse parques y jardines, eligiendo bien los árboles, arbustos y demás elementos. Se elegirán emplazamientos convenientes para los edificios públicos y monumentos. Se dictará una reglamentación complementaria sobre los expresados asuntos.

2. Debe incluirse un curso de *Mejora de poblaciones* en el plan de estudios

de todas las escuelas y academias de arquitectura. Las sociedades de arquitectos deben crear enseñanzas libres en esta materia.

3. Para despertar, dirigir y estimular las iniciativas del Gobierno, se deben fundar ligas o sociedades en todos los países.

Noticias arqueológicas. Micenas. Excavaciones recientes. — J. B. Wace. (Suplemento literario del *Times*, Londres, 24 de junio de 1920.) (*Am. Journal of Archeology*, 1920.)

Reseña brevemente los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas por la escuela británica de Atenas. Se han encontrado pruebas de que Micenas ya estaba habitada al final del período neolítico.

Se ha terminado la excavación, empezada por Schliemann, de un gran edificio situado entre la Puerta de los Leones y la Rotonda de las tumbas reales, y que parece ser un granero del rey, destruido durante la invasión doria. En él se han encontrado vasos que forman serie entre el estilo miceniano y el geométrico, y que llenan un vacío en la historia de la cerámica. El examen del *Tesoro de Atreo* condujo al descubrimiento, debajo del umbral de la entrada, de un pequeño depósito de objetos de chapa de oro, de marfil y un fragmento de cerámica típica del último período micénico; de lo cual resulta para dichas tumbas una época comprendida entre 1400 y 1200 (antes de Jesucristo), que es la de la tradicional dinastía de los atridas. En otro suplemento del *Times* refuta Sir Arturo Evans algunas de las conclusiones de Mr. Wace, e insiste en que el *Tesoro de Atreo* no puede ser separado del grupo de las demás grandes tumbas con cúpula de Orcomenos, Vafio y Kakovatos, todas las cuales están fechadas con bastante aproximación por medio de restos cerámicos, en el último período minoano I. b, o sea hacia 1500 antes de Jesucristo.

